

Perry Center Occasional Paper

abril de 2014

La Estrategia en Colombia Variaciones del Centro de Gravedad

Carlos Ospina Ovalle



**William J. Perry Center
for Hemispheric Defense Studies**
National Defense University



La Estrategia en Colombia
Variaciones del Centro de Gravedad

Carlos Ospina Ovalle



William J. Perry

Center for Hemispheric Defense Studies

Perry Center Occasional Paper

abril de 2014

Nota: Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa, la Universidad Nacional de Defensa o el Departamento de Defensa de EE.UU.

La Estrategia en Colombia

Variaciones del Centro de Gravedad

Introducción

El manejo estratégico dado por el estado en desarrollo del prolongado conflicto interno que ha vivido Colombia ha sido fluctuante y ha dependido de varios factores de acuerdo con cada etapa. Desde los lejanos y terribles días de la violencia política hasta los tiempos de la negociación que actualmente se desarrolla en la Habana (Cuba) entre el gobierno colombiano y el grupo insurgente de las FARC, diferentes variables dependientes e independientes han determinado la estrategia utilizada en cada caso. De ahí que se haya transitado desde el ofrecimiento de amnistías y conversaciones de paz, hasta líneas más duras como la acción directa y la confrontación bélica.

Las variables dependientes, generalmente determinadas por el grado de tranquilidad deseado para el pueblo colombiano y su anhelo de paz, se han visto afectadas por variables independientes surgidas dentro y fuera de Colombia como las divergencias políticas entre liberales y conservadores, la influencia de ideologías radicales, la llegada del narcotráfico y el surgimiento de una cultura de lo ilegal, todas ellas dentro del ambiente de conflicto que se ha vivido en ese país desde hace algún tiempo.

Esa interrelación de variables ha generado a su vez una dinámica que se podría calificar como propia, y que ha sido uno de los factores mayormente influyentes en la prolongación de la confrontación armada con consecuencias muy serias tanto para la población civil como para la propia infraestructura nacional.

A su turno, esta dinámica ha sido determinante en el diseño y formulación de estrategias que en las diferentes épocas han tratado de solucionar el problema dentro de una secuencia que podría ser calificada como “pendular”, ya que ha oscilado entre ejes de polaridad estratégica que han recorrido el espectro amnistía, negociación, acción directa en ambas direcciones dentro de periodos relativamente cortos de tiempo.

La estrategia aplicada a su vez ha sido repetida en varias ocasiones y en cada una de ellas se ha intentado corregir los errores observados en la oportunidad anterior a veces con buenos resultados y otras con menor fortuna, pero en todos los casos intentando obtener los resultados que han sido esquivos hasta ahora.

El factor tiempo también ha sido trascendente, pues con frecuencia los gobiernos han pretendido manejar el tiempo administrativo (el de sus periodos presidenciales) en términos absolutos; es decir, tratando de solucionar el problema dentro del respectivo periodo desconociendo la aplicación del tiempo estratégico que han realizado los grupos armados, como el caso de las FARC, que en definitiva no ha puesto plazo a sus objetivos políticos. En las últimas épocas este factor pareciera haber empezado a causar efecto sobre las nuevas generaciones de insurgentes que han visto como las anteriores se consumieron inútilmente luego de años de permanecer aislados en la selvas colombianas, animados únicamente por la esperanza de algún día lograr la tan anhelada toma del poder por las armas.

La estrategia utilizada por los insurgentes y por otros grupos armados ha sido más consistente pues ha estado guiada por el propósito, lo que implica que ha estado orientada en todo momento a buscar la toma del poder pese a las diferentes circunstancias que se han presentado y que muchas veces les han sido desfavorables. Sin embargo, su transformación, de organizaciones basadas en resistencia a organizaciones basadas en resiliencia¹, ha sido favorecida por la utilización del narcotráfico como

elemento básico de sostenibilidad, y es precisamente este factor el que les ha permitido prolongar su existencia y continuar siendo actores en el conflicto.

Los grupos insurgentes han favorecido la utilización de la estrategia de acción directa y han tratado de basarla en dos elementos fundamentales: la movilización popular, particularmente en las áreas rurales, y el control territorial con proyección ascendente. Este último los lleva de controlar regiones aisladas a otras de mayor importancia hasta posesionarse de aquellas que rodean los grandes centros de decisión a nivel nacional para luego lanzar sus ofensivas combinadas con acción insurreccional urbana.

Sin embargo, ello no ha sido así, y luego de muchos años las FARC, en especial, han entendido que solamente mediante la negociación política podrán acceder al poder. Como es lógico, tal decisión implica un cambio de estrategia, abandonando la idea de triunfar mediante la utilización de la fuerza y favoreciendo la negociación, utilizando la fuerza únicamente para enfatizar sus puntos de discusión y degradando sus objetivos iniciales, ya que de “obtener la toma del poder” se pasa a “participar en el manejo del poder” pero sin cambiar el punto central que es cambiar la naturaleza del estado y transformarlo en uno de corte marxista, su verdadero objetivo político. A largo plazo, y ya no como insurgentes sino mediante acciones legítimas como elecciones, referéndums etc., es muy posible que continúen con su idea central la cual ya no dependerá de su capacidad armada sino de su habilidad política.

Este ensayo analiza las diferentes estrategias utilizadas a lo largo de los años de conflicto tanto por el estado como por la insurgencia, desde un punto de vista crítico que contrasta los medios y modos empleados con los propósitos y los resultados obtenidos. Inicialmente, con el fin de orientar al lector, se enmarcará el conflicto dentro del esquema teórico de Della Porta para así tener un contexto de referencia. Ello implicará un breve recorrido histórico para luego entrar al análisis de la estrategia empleada en cada caso y época. También se hará un breve análisis de las circunstancias más importantes que rodearon el proceso de la toma de decisión en lo referente a la estrategia seleccionada.

Colombia: Su Prolongada Violencia y el Esquema de Della Porta

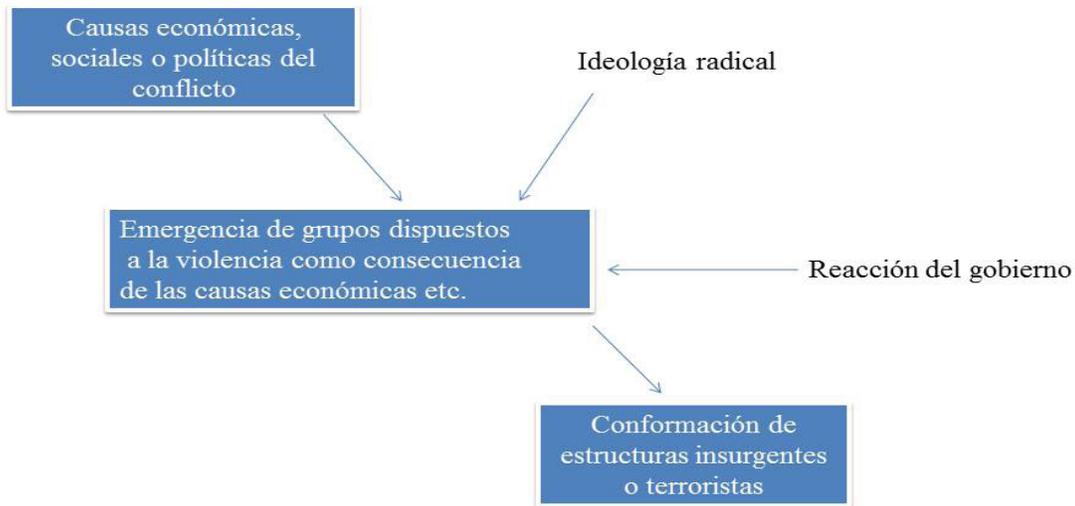
El origen de la violencia en Colombia bien podría ser encuadrado dentro del esquema planteado por Dónatella Della Porta² que incluye dos aspectos básicos que, en definitiva, confluyen y causan el efecto final: el enfrentamiento intraestatal de dos tendencias que se disputan por las armas la transformación de la naturaleza del estado entre el modelo democrático y el marxista (Ver Gráfico 1).

De acuerdo con este esquema, la insatisfacción de amplios sectores de la sociedad origina movimientos sociales que demandan soluciones a través de medios pacíficos. Sin embargo, en la medida en que estas necesidades no sean atendidas, al interior de estos movimientos se van conformando pequeños grupos de disidentes que se alejan de la filosofía del movimiento social y que tienen tendencias a utilizar la violencia para obtener sus reivindicaciones, constituyéndose en el primero de los dos aspectos básicos identificados por Della Porta.

En este estado aparece el segundo de los aspectos básicos de la Della Porta: la influencia de una ideología radical sobre los disidentes, la cual los aleja definitivamente del movimiento social³ original y los transforma en extremistas que a partir de ese momento utilizarán la violencia como argumento principal, y que progresivamente se irán alejando de las ideas concretas que generaron el movimiento social para entrar a defender otras más absolutas como la justicia, la equidad etc., pero en términos muy generales. Esto a su vez transforma la lógica de sus ideas, de una basada en la discusión a una de rencor, violencia y deseo de reivindicación violenta, y los lleva incluso a practicar el terrorismo. La aparición de la ideología radical es denominada “primera variable interviniente”.

Más adelante aparece otra variable interviniente que es la respuesta del estado al reto planteado por los disidentes ya descritos, que ahora actúan de manera violenta. En muchos casos dicha respuesta también es violenta, ya que el objetivo es controlar la situación. Sin embargo, con ello se afecta a la

Gráfico 1: RESUMEN TEORÍA DE DELLAPORTA



población civil e incluso al movimiento social pero no se logra neutralizar a los disidentes ya convertidos en terroristas o insurgentes, según el caso, que ante el accionar del estado pueden de alguna manera ganar legitimidad y, en no pocas oportunidades, aumentar sus filas.

De esta manera se inicia una dinámica interactiva de violencia en la cual los episodios de uno y otro lado se suceden hasta llegar a conformar un panorama de difícil manejo, y en donde la aplicación de elementos de política y estrategia se entrecruza interactuando de acuerdo con las circunstancias dictadas por el desarrollo de la situación. Es precisamente en este punto en que se producen los cambios en una y otra, y en donde, en el caso de Colombia, se han realizado las mayores variaciones.

La desigualdad social y económica en Colombia ha sido, sin duda, uno de los factores que más ha influido en el ciclo violento que ha ocupado la vida de este país durante los últimos años. En buena medida tal desigualdad es producto de la sociedad piramidal construida por los “conquistadores” españoles, que desde los primeros días de su llegada a estas tierras cimentaron sus bases sometiendo por la fuerza a los nativos y exigiéndoles la entrega de oro y otros metales preciosos⁴ para luego relegarlos a la base de esa pirámide social, junto con los esclavos traídos de África. Luego de la independencia, dicha pirámide social no evolucionó sino que se hizo más aguda ya que muchos de los habitantes de los campos y ciudades, ya no solo indígenas y esclavos sino grupos sociales de diferente orden, continuaron bajo la premisas de exclusión social⁵ y económica que tomó forma también de política cuando los líderes de los partidos liberal y conservador, que dirigían el país, se impedían unos a otros mutuamente la participación en la dirección y manejo del estado. Como es apenas lógico, estas circunstancias dieron pie a la violencia que fue escalando hasta convertirse en guerras civiles a veces a nivel nacional y otras a nivel departamental⁶.

Es importante aclarar que desde sus primeros días, Colombia como país independiente optó por la democracia como forma de gobierno. Infortunadamente la falta de cultura política y de educación para tal sistema de gobierno, además de la inmensa ambición de muchos de los dirigentes de la época, incluyendo antiguos próceres de la guerra de independencia, convirtieron la violencia en uno de los principales argumentos de participación en la lucha política, desvirtuando así la filosofía democrática y deslegitimizando sus métodos. Se creyó que el simple hecho de realizar elecciones era la esencia del

sistema, lo cual dio pie a todo tipo de desviaciones que generaron, entre otros vicios, la corrupción y, naturalmente, la violencia que condujo a las guerras civiles.

Las guerras civiles no solo causaron una gran destrucción, atraso y pérdida de vidas, sino que generaron la concentración de bienes y riqueza en pocas manos. Por ello las contiendas civiles colombianas, 7 en total⁷ y más de 10 a nivel regional a lo largo del siglo XIX y principios del XX, allanaron el terreno para las insurgencias que a mediados de este último siglo empezaron a aparecer en el panorama nacional.

Los índices de pobreza eran altos y permanecieron en ese estado durante muchos años, a tal punto que las estadísticas presentadas por el periódico el Tiempo de Bogotá, basadas en datos suministrados por el DANE (Departamento Nacional de estadística) en 2004, muestran que en 1960 más del 60% de la población colombiana vivía bajo el índice de pobreza⁸. Como es lógico, ello dio origen a la conformación de movimientos sociales de diferente orden, particularmente aquellos que exigían una mejor distribución de la tierra y mayor equidad en las escalas salariales. Esto a su vez desencadenó en un entorno polarizado en que los partidos políticos tomaron posiciones encontradas; el liberal buscando mayor apertura y el conservador más aferrado a los sistemas tradicionales. En 1948 la situación hizo crisis como consecuencia del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, un dirigente liberal que pedía⁹ al gobierno conservador no solo mayor equidad sino mayor seguridad, pues los índices de violencia como consecuencia de los factores mencionados anteriormente hacían la vida de los integrantes del partido liberal, sobre todo en las áreas rurales, muy difícil y riesgosa. La muerte de Gaitán generó un sangriento episodio insurreccional en Bogotá que luego se extendería por toda la República enfrentando, ya no en forma de guerra civil sino en forma de violencia partidista generalizada, a campesinos liberales y conservadores, los primeros en contra del gobierno y los segundos a su favor. La dirigencia de ambos partidos intentó frenar la violencia sin éxito, pues la polarización que ellos mismos habían fomentado ya era incontrolable.

Técnicamente hablando, estos hechos no podrían ser catalogados como terrorismo¹⁰. Sin embargo, fueron algo peor, ya que al poco tiempo la situación se transformó en una auténtica barbarie



Foto 1: Así informó el periódico *el Tiempo* sobre el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948. Esta acción dio inicio a la época de la “Violencia” en Colombia (Facsimil periódico *el Tiempo*).

en donde las familias eran masacradas sin piedad por sus rivales políticos, en algunos casos personas que habían sido sus vecinos de toda la vida. Tal como recientemente sucedió en Irak con el denominado “awakening”¹¹, los campesinos de ambas tendencias políticas organizaron sus propios “comandos” con la idea de defenderse dando paso a la intensificación de la lucha entre estas facciones, con el agravante de que se siguió atacando a las familias, comunidades etc. El gobierno conservador intervino para calmar los ánimos, pero muchas de sus agencias se salieron de control y tomaron partido en el conflicto atacando a los liberales, como fue el caso de la denominada “chulavita” o Policía civil. Paralelamente, el partido comunista de Colombia que había sido organizado y fundado después de 1930 también organizó sus comandos de autodefensa en algunas áreas campesinas para defenderse de las agresiones de sus enemigos conservadores, y pronto hizo causa común con los liberales en contra del gobierno conservador.

Desde el punto de vista de Della Porta puede decirse que en el periodo transcurrido entre las peticiones de Jorge Eliecer Gaitán, que duraron varios años, y el inicio de la violencia, hubo un movimiento social que pedía equidad y seguridad en los campos de Colombia (el estallido de la violencia auspiciada por los liberales y conservadores fue una circunstancia que formó parte del conjunto más como una consecuencia que como integrante del esquema mencionado pues nunca se contempló un cambio en la naturaleza del estado). En otros términos, puede decirse que este periodo podría ser identificado con la primera fase que expone Della Porta.

La organización de los grupos de autodefensa del partido comunista colombiano, inicialmente aliados con las ya existentes guerrillas liberales, aportó el segundo elemento del esquema de Della Porta pues éstos venían influenciados por una ideología que se tornó extremista, ya que en el fondo lo que predicaba era la toma del poder por las armas para así cambiar la naturaleza del estado y convertirlo en uno de características marxistas. Algunos disidentes liberales como Jacobo Prias Alape, conocido como Charro Negro, Pedro Antonio Marín, conocido como Marulanda, y otros, fundaron con esa base las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) para a través de ellas desarrollar la lucha armada en contra del estado hasta lograr su derrota y así consolidar un nuevo tipo de régimen para Colombia, planteamiento que ha estado vigente durante las últimas décadas.

La Estrategia

La dinámica generada por el desarrollo del esquema de Della Porta ha tenido como consecuencia práctica el desarrollo y empleo de diferentes estrategias, tanto por parte del estado como por parte de los insurgentes, dentro de un intercambio casi que dialéctico de acción y reacción. Sin duda uno de los elementos centrales de esta interacción estratégica ha sido la definición del “centro de gravedad” y su interpretación dentro de un ambiente diferente al que inspiró a Clausewitz cuando ideó el concepto.

“Centros de gravedad solo existen en donde las partes separadas de un adversario están conectadas lo suficiente para conformar una sola entidad. Se puede decir que tienen una fuerza centrípeta que mantiene todos los sistemas o estructuras juntas. Al golpear o neutralizar el punto focal que las une, se hace colapsar al sistema o estructura”¹² (Ver Gráfico 2). Quizás esta interpretación de Antulio Echavarría sea la más aplicable a conflictos de naturaleza no interestatal y permite así mismo observar la trascendencia de la cohesión como fuerza centrípeta de un sistema político. Desde este punto de vista, la relación entre gobierno y gobernados se transforma en un asunto de suprema importancia, ya que del grado de aceptación que los segundos otorguen al primero depende la cohesión del sistema democrático de un país, sobre todo si, como en el caso de Colombia, se vive dentro de un ambiente de violencia auspiciada por grupos de diferente naturaleza, entre ellos insurgentes. Esta cohesión gobierno-gobernados se constituye en el punto central de la relación sociológica y se denomina “legitimidad”. A su vez constituye el centro de gravedad de ese sistema, pues al desaparecer la “legitimidad” el gobierno quedaría aislado y sin duda colapsaría.

Gráfico 2: RELACIÓN EVENTO–ESTRATEGIA–CENTRO DE GRAVEDAD PARA EL GOBIERNO DE COLOMBIA

EVENTO	ESTRATEGIA	CENTRO DE GRAVEDAD
La violencia	Acción represiva	Relación fuerza-fuerza
Segunda Violencia	Acción Directa-Acción cívico-militar	Relación gobierno-pueblo
I Etapa Insurgencia	Acción Directa	Relación fuerza-fuerza
II Etapa Insurgencia	Conversaciones paz	Relación gobierno-Insurgencia
III Etapa Insurgencia	Acción integral-Acción directa	Relación gobierno-pueblo
IV Etapa Insurgencia	Negociación de paz	Relación gobierno-Insurgencia

RELACIÓN FUERZA-FUERZA SE REFIERE A LA CONFRONTACIÓN ARMADA GOBIERNO-INSURGENCIA

Quizás este ha sido uno de los aspectos centrales en la aplicación de la estrategia en Colombia, pues si bien no siempre el gobierno ha sido eficaz en la solución de problemas que afectan a la población civil, su legitimidad no ha sido puesta en duda; la pretendida movilización popular total en su contra, eje central de los planteamientos insurgentes, nunca ha estado cerca o siquiera ha llegado a convertirse en una posibilidad real. De ahí que la estrategia insurgente haya estado, en todos los casos, enfocada más a la acción directa y al combate que a la real politización de grandes sectores de la población civil en contra del gobierno o del sistema democrático.

Otro de los factores determinantes en el manejo de la estrategia ha sido la capacidad de sostenimiento, tanto por parte del gobierno como por parte de los grupos insurgentes, al prolongarse el tiempo de la confrontación. Sin duda la utilización del presupuesto nacional, y en particular el porcentaje del PIB asignado, ha sido la base del funcionamiento de la estrategia estatal, si bien otras dos fuentes han sido también definitivas. Por una parte las contribuciones hechas en forma de impuestos por el sector privado durante varias etapas del conflicto que han suplementado las insuficiencias del presupuesto nacional¹³. Por otra, los recursos provenientes de la ayuda exterior, muy particularmente del denominado plan Colombia. La insurgencia por su parte ha logrado determinado grado de sostenibilidad mediante un sistema de contribución forzada proveniente de delitos como el secuestro y la extorsión que, en el caso de las FARC, ha sido complementado desde 1982 con la aceptación del narcotráfico como fuente principal de ingresos¹⁴. A esto se suma la inversión de algunas de sus ganancias en otros negocios de tipo legal, a la vez que iniciaron la explotación, a través de terceros, de minas de oro y otros similares. La acumulación de todos estos recursos ha sido precisamente el fundamento de su transformación en una organización resiliente que ha sobrevivido a duros golpes, si bien su declinación es definitiva e irreversible.

Las Etapas de la Acción Contra el Estado

A partir de 1948 se inicia una lucha violenta en los campos colombianos entre facciones conservadoras y liberales, etapa que es conocida como “la primera violencia”, y que fue consecuencia de las retaliaciones entre miembros de ambos partidos instigados por dirigentes políticos inescrupulosos. Este periodo de la vida colombiana se prolonga hasta 1953 cuando el General Rojas Pinilla, presidente de Colombia por esa



Foto 2: Guerrilleros liberales en el departamento del Meta se alistan para combatir contra las tropas del gobierno en 1953 (foto tomada por el periódico *el Tiempo*).

época, decreta una amnistía a la cual se acogen los guerrilleros liberales, disminuyendo en algo el grado de violencia. Sin embargo, no todos los guerrilleros deponen las armas y algunos grupos, y en especial individuos denominados “bandoleros”, continúan cometiendo crímenes, masacres y depravación en general. Esta etapa se denomina la “segunda violencia”. A principios de los sesenta dichos grupos son eliminados por la acción de las fuerzas del gobierno, finalizando así este periodo que se caracterizó por acciones criminales sin mayor orientación política ni propósitos definidos. Constituye la primer parte del análisis que sobre aplicación de estrategia se desarrollará más adelante en el presente trabajo.

Por su parte, los grupos armados del partido comunista no se desmovilizaron con la amnistía ofrecida por Rojas Pinilla y continuaron con la preparación de futuras acciones armadas¹⁵. A diferencia de los “bandoleros”, acogieron la ideología política del partido comunista e inclusive, durante algún tiempo, ésta hizo parte de su teoría de “combinación de todas las formas de lucha”¹⁶ que a su vez dio origen a las FARC en 1964. Con el tiempo este grupo entendió que el partido comunista no estaba particularmente interesado en la lucha armada como tal sino que la veía como parte de un gran conjunto, y de forma paulatina se fue apartando para continuar como una organización “político-militar” autónoma. Posteriormente adoptaron el narcotráfico como forma principal de financiación. En la misma época surgieron otros grupos como el ELN (Ejército de Liberación Nacional), el EPL (Ejército Popular de Liberación) el M-19 (Movimiento 19 de abril) y otros de menor importancia.

1. La Estrategia en la Epoca de la Violencia

Como consecuencia del inicio de la violencia política a partir del 9 de abril de 1948, luego del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, se inició una era cuyas consecuencias llegan hasta hoy, en la cual el estado colombiano ha tenido que intervenir permanentemente para proteger a la población civil de los diferentes grupos armados que sucesiva y simultáneamente han perturbado la tranquilidad pública y han utilizado la violencia como argumento principal de participación en la vida nacional.

En 1948 los liberales reaccionaron de manera violenta al asesinato de su líder. En Bogotá, la anarquía y el caos se hicieron presentes; las masas liberales, desconcertadas, atacaban todo lo que podían con furia incontrolada. En algunas ciudades se tomaron el gobierno e instauraron “juntas revolucionarias”¹⁷. Este fue el caso en Barrancabermeja (Santander), donde el dirigente Rafael Rangel organizó de tal manera la acción contra el gobierno que éste tuvo que ceder y permitir la salida de Rangel y sus seguidores hacia el área rural. Allí organizó una de las guerrillas liberales más violentas

de la época, aunque sus objetivos no eran concretos y se limitaba a combatir por todos los medios a los campesinos conservadores y al ejército que trataba de capturarlo. Una situación similar se presentó en muchas otras partes de Colombia, en donde también fueron organizadas guerrillas liberales cuyo único propósito era defenderse de los conservadores y atacarlos a cada oportunidad. A su turno éstos, de manera constante y en oportunidades con apoyo de la mencionada “chulavita”, buscaban afanosamente a sus enemigos liberales para descargar sobre ellos la furia de la retaliación. En Ceylán, área rural situada no lejos de la ciudad de Cali, un grupo conservador asesinó aproximadamente a 150 liberales en Octubre de 1949. Por su parte, los liberales respondieron asesinando a un número similar de personas en el caserío de Praga en el departamento del Tolima, el cual incendiaron luego de cometer la masacre¹⁸. Así se originó una vorágine de crímenes y contra crímenes que únicamente llevo al desangre del pueblo colombiano sin sentido pues el propósito era simplemente la retaliación, la intimidación y, en muchos casos, la supervivencia.

Lo anterior permite observar que realmente no hubo una estrategia coherente contra el gobierno conservador por parte de los liberales. Por el contrario, lo que había era una anti estrategia basada en acciones violentas en el terreno contra la población civil que en vez de contribuir a la obtención de un objetivo concreto lo que hacía era confundir cada día más el panorama, pudiendo afirmarse que eran acciones sin sentido e irracionales. En buena parte esto puede ser explicado por la desconexión existente entre la dirigencia y la militancia liberal. La primera, radicada en Bogotá, pese a haber radicalizado a sus seguidores con anterioridad no ejercía la suficiente influencia para detener el baño de sangre una vez se desató la situación de violencia. Sus seguidores veían esta falta de liderazgo y la suplían con acciones de fuerza, creyendo que de esta manera hacían lo correcto para el partido. Por su parte, el gobierno conservador del presidente Ospina Pérez fue tomado por sorpresa. Si bien la acción de algunas autoridades (chulavitas) e incluso de funcionarios en varios departamentos era desde hacía algún tiempo abiertamente hostil y antiliberal, no se esperaba una reacción de tal magnitud. Sin embargo, desde el primer momento el gobierno intentó calmar la situación utilizando ideas estratégica coherentes para posteriormente conformar una verdadera estrategia.

En primer lugar, recurrió a la estrategia política al más alto de los niveles convocando a la dirigencia liberal para llegar a un acuerdo que permitiera el fin de la violencia. Como parte de tal acuerdo ofreció un gobierno compartido en que algunos de los ministerios, y por ende las decisiones importantes, quedarían en manos de los liberales para así equilibrar el poder entre los dos partidos. Esta medida sin embargo no fue tan eficaz como se esperaba ya que los dirigentes liberales habían perdido su liderazgo, y más que eso, su legitimidad ante las grandes masas del partido. Como consecuencia, la violencia continuó en todo el país. Es decir, no se obtuvieron los “fines” aunque se trataron de utilizar los modos “negociación política” y los medios “dirigentes políticos liberales” de manera concertada. Como es apenas lógico, la estrategia no obtuvo los resultados esperados y fracasó.

Ante tal circunstancia se optó por una segunda estrategia basada en el empleo de la fuerza militar para neutralizar la acción de los grupos armados que asolaban los campos. El historiador militar Manuel Santos Pico califica esta nueva estrategia como “acción represiva”¹⁹. Según este autor, “la confrontación armada se desarrolla través de ataques a poblaciones, puestos de policía y bases del ejército, asesinatos, incendios, terrorismo, lo cual da lugar a una respuesta represiva del gobierno que tenía como objetivo la destrucción del movimiento rebelde usando métodos militares y de policía”²⁰.

Ello permite analizar, desde el punto de vista de la estrategia, que el gobierno fijó un objetivo político muy claro: la recuperación de la tranquilidad a través de la obtención de un objetivo estratégico que, según Santos, era “la destrucción del movimiento rebelde.” Este se encontraba fragmentado y sin la orientación de una dirección unificada, y sus más importantes acciones se realizaban en lugares como los llanos orientales y otros departamentos del interior de Colombia. En consecuencia, para cumplir con el objetivo estratégico trazado fue necesario fragmentar las unidades militares y desplegarlas en

las regiones donde los diferentes grupos de “bandoleros” realizaban sus acciones para confrontarlos directamente. Cuando esto sucede se dice que la estrategia se “tactifica”²¹, lo que quiere decir que los resultados esperados en los niveles superiores pasan a depender de las acciones que las unidades de menor tamaño obtengan sobre el terreno. Si esta modalidad tiene suficiente coherencia pueden desarrollarse niveles operativos. Si sucede lo contrario, simplemente se pasa del nivel táctico al estratégico, lo cual es inconveniente y lleva a confusiones como el denominado “body count”²². En definitiva, la estrategia del gobierno Colombiano no fructificó. Cuando se enfatizó la estrategia política ésta no tenía bases sólidas, pues los dirigentes liberales ya no eran actores trascendentes y su credibilidad era mínima. Ello puede significar que el enfoque que se le quiso dar quizás no era el adecuado, pues al haber perdido su influencia sobre la militancia no se constituía en el nivel a priorizar y la relación con sus seguidores no podía ser considerada como centro de gravedad. Éste se había desplazado hacia la relación existente entre los militantes del partido, muchos de ellos ahora armados, y su situación en el futuro, pues ese sentimiento de miedo a los conservadores, y a posibles represalias como la cárcel, era precisamente lo que los movía al estado de rebeldía. Ante esa situación, es ese nivel el que debía haber sido priorizado para enfocar la acción estratégica. Por otra parte, la estrategia militar tal como fue diseñada tenía una orientación local, y de hecho dependía de él, pero no permitía coordinaciones que llevaran a la conformación de objetivos operativos que a su vez permitieran diseñar una maniobra más eficaz, enfocada en algunas regiones o sectores y en el despliegue de tropas precisamente en donde era más necesario.

2. La Estrategia Durante la Segunda Violencia

Se denomina de esta manera a los hechos violentos ocurridos a partir de 1953, etapa que tiene como característica principal la llegada a la presidencia de la república de un militar en servicio activo por primera y única vez durante el siglo XX. El General Gustavo Rojas Pinilla, en ese entonces comandante de las Fuerzas Militares de Colombia, asumió la presidencia el 13 de Junio de 1953. Se trató de un acto incruento mediante el cual el presidente Rafael Urdaneta, quien ejercía las funciones de presidente ante la enfermedad del titular, Laureano Gómez, fue reemplazado forzosamente por el General Rojas. Tanto liberales como conservadores aplaudieron el hecho, pues en ese momento Colombia estaba sumida en medio de la violencia liberal-conservadora y la vida, particularmente en los campos, se había tornado



Foto 3: El General Rojas Pinilla estrecha la mano de uno de los principales jefes de la guerrilla liberal que aceptó la amnistía ofrecida por su gobierno y se desmovilizó (Foto tomada periódico *el Tiempo*).

casi imposible. Se decía entonces que existía un vacío de poder en el gobierno que se veía a todas luces incapaz de resolver tan complicada situación. De ahí que muchas veces se habla no de un golpe de estado sino de un “golpe de opinión” aceptado por casi todos los estamentos de la vida nacional. La “primera violencia” había dejado un saldo aproximado de 144.458 muertos²³ y no se vislumbraba solución alguna; por ello el pueblo colombiano apoyó la llegada del General Rojas. Una de sus primeras actuaciones fue establecer un lema para su gobierno: “No más muertes. No más depredación”. Este lema fue consecuente con su estrategia política pues, a diferencia del gobierno anterior, enfocó su acción sobre los propios guerrilleros quizás entendiendo que el verdadero centro de gravedad estaba en la relación ya descrita entre estos hombres y su futuro, siendo ello el origen de la violencia que los impulsaba. El General Rojas apreció correctamente que el proceso de pacificación sería más fácil y rápido si lo trataba de manera directa. Por ello, decreto una amnistía muy generosa para todos quienes se hubieran alzado en armas, que inclusive tenía efectos inmediatos. Pensaba el General Rojas que lo que la gran mayoría de guerrilleros quería era una oportunidad, ya que muchos de ellos se habían unido a la lucha como consecuencia de la persecución de los conservadores o para vengar la muerte de algún familiar asesinado en el frenesí violento que siguió al asesinato de Jorge Eliecer, o simplemente para protegerse de la acción de sus enemigos. Pero entendía que no se trataba de una guerrilla ideologizada o de un movimiento insurgente, sino de grupos de campesinos sin mayor coordinación entre sí y sin objetivos concretos más allá de los mencionados anteriormente.

La respuesta fue masiva pues los guerrilleros liberales aceptaron la oferta y la inmensa mayoría se desmovilizó y se acogió a la amnistía ofrecida. Regiones que se encontraban en medio de la angustia, como los mencionados llanos orientales, paulatinamente fueron recuperando la tranquilidad en la medida en que los jefes guerrilleros entregaban sus columnas a los enviados del presidente Rojas²⁴. Entre los guerrilleros liberales que se entregaron con sus columnas había jefes reconocidos y temidos en sus regiones como Guadalupe Salcedo, Dumar Aljure, Jesús María Oviedo y otros. Casi todos los desmovilizados regresaron a sus hogares y hubo gran esperanza de que la situación se normalizaría por completo.

Los guerrilleros comunistas por su parte no aceptaron la amnistía o, en algunos casos, aparentaron aceptarla para luego retomar sus actividades armadas. Juan de la Cruz Varela, el líder de las guerrillas comunistas en la región del Sumapaz, fue uno de ellos. Según Russel W Ramsey, “Varela se entregó pero voluntariamente en la aldea de Sumapaz mantuvo unos doscientos hombres armados y continuo desplazándose entre los pueblos de Sumapaz, Viota e Icononzo manteniendo para sí mismo y para sus seguidores el enigma de sus verdaderas intenciones”²⁵. Igual sucedió en otras regiones como en el sur del Tolima donde Jacobo Prias Alape, Manuel Marulanda y otros antiguos guerrilleros liberales convertidos al comunismo continuaron la organización de áreas y guerrillas para el futuro²⁶. Pese al éxito obtenido con los liberales, la estrategia política de Rojas Pinilla no cumplió con su objetivo total y el propósito de pacificación nacional no fue cumplido. Si bien el número de muertes, particularmente en los campos, disminuyó considerablemente, no desapareció.

Ante esta circunstancia el presidente Rojas desarrolló su estrategia militar buscando neutralizar a los grupos de guerrilleros comunistas que no se acogieron a su amnistía y que continuaban operando en diferentes partes de Colombia, así como a los “bandoleros” que persistían en su accionar.

La estrategia militar del General Rojas inicialmente se basaba en tres aspectos básicos. El primero de ellos era jurídico y pretendía declarar como “zonas de guerra” aquellos lugares en donde se habían concentrado las guerrillas comunistas. En estas “zonas de guerra”, el control pasaba a las autoridades militares que podían imponer determinadas medidas de control sin tener que consultar con otros estamentos como consecuencia del “estado de sitio”²⁷, o situación de anormalidad que se había declarado desde las épocas de la “primera violencia”, y que permitía por decreto ejecutivo tomar estas determinaciones. La segunda parte de su estrategia era conformar comandos militares de algún tamaño

en esas áreas para realizar misiones de control de área y aislar a la población civil de los grupos armados que allí existían. La tercera parte consistía en concentrar, sobre todo en los lugares en que se había logrado determinar la presencia de estos grupos ya separados de la población civil, suficiente poder de combate para neutralizarlos y lograr su captura o confrontarlos. Si bien la estrategia del General Rojas no fue del todo exitosa y la violencia continuó, tiene algunas características importantes. Fue el primer gobernante que intentó, a través de amnistías, desmovilizar a los grupos armados que actuaban en Colombia, negociando directamente con ellos y no con la dirigencia liberal que los había promocionado. Esta estrategia estuvo acompañada de acciones en favor de los desmovilizados como titulación de tierras, créditos en condiciones favorables, indemnizaciones y otros beneficios menores²⁸. Su estrategia militar, luego de las primeras experiencias, incorporó algunas acciones en favor de la población civil que se desarrollaban simultáneamente con las operaciones militares, y que pueden ser considerados como antecedentes de las acciones que posteriormente fueron llevadas a cabo por otros gobiernos. Las operaciones en sí fueron ejecutadas dentro de parámetros muy relacionados con el empleo convencional de medios y quizás por ello no fueron tan exitosas como se esperaba.

Las guerrillas comunistas, por su parte, tuvieron como propósito político consolidar las ideas que el partido había inculcado en sus principales dirigentes, que se apartaban por completo de las ideas liberales, y cuyo fundamento era la lucha por un nuevo tipo de estado de corte marxista, si bien estas ideas aun no eran asimiladas del todo por los campesinos que componían los grupos armados. Tampoco era propósito del partido comunista dirigir una lucha de guerrillas, sino simplemente hacer de este método uno más dentro de su teoría de “combinación de todas las formas de lucha.

Su estrategia militar o armada se reducía a buscar la sobrevivencia de los pequeños núcleos armados que ya habían sido conformados inicialmente como “autodefensas”. Para lograrlo se utilizaron dos líneas de acción. En primer lugar se simuló la entrega de algunos de estos grupos, como en el departamento del Tolima en Icononzo y en el sur de este departamento²⁹. En segundo lugar otros grupos optaron por una dispersión transitoria en sus lugares de origen asumiendo temporalmente una acción pasiva en espera de mejores condiciones para volver a la acción. En ambos casos la variable prevalente fue el tiempo pues se asumía que los controles de las autoridades militares se irían relajando, como efectivamente ocurrió. Tanto la estrategia política como la militar tuvieron resultados favorables pues las ideas del partido se preservaron y en algunos casos fueron propagadas. Posteriormente, fueron la base para la conformación de las FARC como organización insurgente. Teóricamente, la estrategia del General Rojas fue adecuada pues tenía un propósito político claro y su implementación se hizo



Foto 4: Algunos de los fundadores de las FARC (foto tomada periódico *el Tiempo*).

utilizando las dos herramientas básicas de gobierno: la persuasión y la coerción. Los modos de implementación fueron también pertinentes pero el ambiente confuso que se vivía, que era una de las variables independientes, requería de mayor integralidad, amplitud y oportunidad en su aplicación que las limitaciones de fondo y de forma obstaculizaron. Los medios, si bien eran los adecuados, no fueron racionalizados tanto en espacio como en tiempo y las operaciones militares no tuvieron el éxito esperado. Por ejemplo, el empleo de la aviación restó legitimidad a las acciones, así como la ocupación temporal de determinados lugares que requerían acentuar durante periodos de tiempo más prolongados la seguridad local por la que clamaban.

3. La Estrategia en los Años de la Insurgencia

Para poner fin al gobierno del General Rojas los partidos liberal y conservador resolvieron definitivamente terminar con su rivalidad y, mediante un pacto firmado en la ciudad española de Benidorm el 24 de Julio de 1956, acordaron alternarse en el gobierno de tal manera que cada partido gobernaba durante un tiempo para luego ceder la presidencia al otro durante un período de 16 años³⁰. Esto, además de la efectiva acción de las Fuerzas Militares que paulatinamente neutralizó los grupos de “bandoleros” que aún quedaban, significó el fin de la terrible “violencia” partidista en Colombia. En el fondo fue una acción política que hubiera podido ser tomada tiempo atrás y que quizás hubiera contribuido a acortar las consecuencias del 9 de abril de 1948.

Si bien el problema político se solucionó, el problema planteado en el esquema de Della Porta continuó latente, pues las deficiencias sociales persistían en el campo colombiano y la tenencia de tierras continuaba constituyéndose en un asunto prioritario que daba lugar a protestas e inconformismo. La ideología marxista divulgada por el partido comunista colombiano empezó a actuar como variable interviniente que influía sobre algunos disidentes liberales ya mencionados como Jacobo Prias Alape y Manuel Marulanda, quienes continuaron radicalizando sus posiciones ahora en favor del uso de la violencia para atacar y derrotar al estado y así cambiar su naturaleza a uno marxista. Se hizo tránsito entonces de una violencia partidista a una violencia revolucionaria, más claramente de una violencia sin ideología a una ideologizada y guiada por principios perfectamente definidos. Ello sin duda implicó un cambio en la estrategia a utilizar, pues en la época de la “violencia” prácticamente fue inexistente por parte de los grupos liberales y de bandoleros armados, en tanto que ahora los insurgentes requerían de una estrategia muy bien diseñada para poder cumplir con su propósito. Como una segunda variable interviniente, la reacción del estado ante esta nueva amenaza también requería de una estrategia más coherente que permitiera el diseño de líneas de acción estratégica adecuadas a la nueva situación.

4. Los Insurgentes y su Estrategia

La época de la violencia demostró dos aspectos fundamentales sobre el estado colombiano: primero, su debilidad institucional era tal que los partidos políticos podían generar una situación de violencia y de desorden como la que se acaba de superar. Segundo, su capacidad de generar seguridad en beneficio de la población civil era muy reducida, con lo cual aspectos básicos como la gobernabilidad, productividad y posibilidad de desarrollo eran mínimos. En consecuencia, el estado colombiano no estaba cumpliendo con ninguna de sus funciones básicas como la seguridad de sus asociados y la procuración de condiciones para el desarrollo, y era, por ende, ineficiente. De ahí que la idea de cambiar su naturaleza por otra más eficiente fuera el epicentro del pensamiento del partido comunista colombiano. Se pensaba que si se lograba consolidar este pensamiento e influir lo suficiente sobre diferentes gremios, sindicatos, asociaciones y similares, sería posible desarrollar una acción conspirativa que llevaría indefectiblemente a una revolución similar a la rusa.

Pero dentro del partido también había contradicciones y divisiones. En primer lugar estaban

los ortodoxos quienes seguían al pie de la letra los dictados de la internacional comunista. Por otra parte, estaban quienes deseaban adoptar una línea más agresiva siguiendo el ejemplo de Mao en China organizando una lucha prolongada en el campo. Esta división tuvo como resultado un “cisma” que determinó la expulsión del partido de varios de los dirigentes entusiasmados con la forma maoísta de acceder al poder³¹. Como si fuera poco, otro grupo pensaba que la mejor manera de hacer la revolución era siguiendo el ejemplo de la revolución cubana, es decir, sin contar con el apoyo del partido comunista y confiando solamente en la eficiencia de las columnas guerrilleras que se debían organizar.

Las estrategias que surgieron, en consecuencia, siguieron patrones ya utilizados en otras regiones del mundo, bajo circunstancias totalmente diferentes y enfrentando regímenes de naturaleza muy diferente al colombiano. Esto generó una nueva dificultad, pues lo que de manera relativamente fácil se logró en aquellos países, en Colombia era muy difícil de obtener en aspectos tales como la movilización de la población civil, el control de territorio, la sostenibilidad y muchos otros aspectos. Todos los grupos insurgentes colombianos fueron influidos por el éxito de la revolución cubana que cautivó sus mentes y les permitió observar como sí era posible, a través de la aplicación de una estrategia adecuada, cumplir con el objetivo de un proceso revolucionario. Pero las lecciones de Cuba fueron adoptadas solo por uno de los grupos que surgían en esos días en Colombia; los demás asimilaron solo la parte emotiva y la generación de esperanza a que dio lugar, pero no se adentraron en la práctica de su estrategia.

La revolución cubana se basó en una estrategia muy sencilla que giraba alrededor de un centro de gravedad basado en el hecho de que la mayoría de la población estaba descontenta, y más que eso, estaba en contra de su gobernante, el señor Fulgencio Batista, a quien consideraban como “ilegítimo” y ferozmente represivo. Ese sentimiento popular cohesionaba en el nivel político los esfuerzos que se hacían para tratar de que abandonara el poder y así dar lugar a otro gobierno de características diferentes. Pero ante la exclusión política reinante y el control que ejercía sobre toda la isla, la estrategia para lograr que ello fuera posible debía ser de fuerza. Esa estrategia, según Fidel Castro, tenía que estar cimentada sobre una línea de acción estratégica prevalente, que debía ser la acción militar en contra de las fuerzas del estado, para así lograr su desmoralización y neutralización y así hacer colapsar al régimen de Batista. Otras líneas de acción menos drásticas, como la política a través del dialogo o la participación en actividades de tipo legal, eran impracticables. De ahí que la revolución cubana se basó preferencialmente en una acción de fuerza que inició a partir de la organización y desarrollo de guerrillas. Esas guerrillas preservaban su centro de gravedad al atacar a las fuerzas del régimen, que no eran estimadas por la población civil, y de esta manera su legitimidad era cada vez mayor ya que el cubano promedio consideraba que estaba siendo defendido por los guerrilleros de Fidel Castro. Así la acción militar de las guerrillas de Castro señalaba el camino a la población civil que las seguía en un proceso de carácter inductivo³². De este modo se fue conformando una “masa crítica” que al final fue decisiva en la caída del régimen de Batista.

Si se observa con atención se puede apreciar como la variable dependiente, que es la inconformidad del pueblo cubano, es influida por dos variables independientes básicas: la actitud impopular de Batista, cada vez más negativa, y la actuación de Fidel Castro como esperanza del pueblo cubano en un futuro mejor. La acción de las dos variables independientes va moldeando a su turno a la variable dependiente que en un momento dado empieza a recibir más influencia de la segunda, es decir, de la actuación de Fidel Castro. Es así que el centro de gravedad, determinado por la legitimidad, es cada vez más fuerte en el caso de Castro, al tiempo que Batista empieza a perderlo de manera sostenida y así con el tiempo políticamente empieza perder la coherencia de sus elementos básicos hasta que ésta desaparece y provoca el colapso de su régimen.

En Colombia, solo el denominado ELN (Ejército de Liberación Nacional) en sus comienzos trató de seguir la estrategia castrista. Consideró, al igual que lo había hecho Fidel en Cuba, que el centro de gravedad estaba dado por la ilegitimidad del gobierno de Bogotá que mantenía en la pobreza a un

promedio muy alto de la población civil, así como la existencia de una exclusión política que impedía la participación de los sectores marginados en la dirección del estado. Como consecuencia, su análisis de variables dependientes e independientes era también muy similar al realizado por Castro al inicio de su revolución, y consideraba que el proceso sería quizás difícil y un poco más prolongado pero inexorable.

En 1964 lanzó su estrategia basada en ese análisis y con un manejo de los elementos básicos estratégicos de propósito, modos o maneras y medios muy similares al castrista. Sin embargo, el comportamiento de las variables independientes, en especial la influencia del grupo insurgente sobre la población, no fue tan efectivo como se esperaba, y no se produjo la movilización popular prevista pese a la incorporación a la guerrilla de Camilo Torres, el “cura guerrillero”, una figura muy querida por los colombianos. Por el contrario, el grupo empezó sufrir reveses y en pocos años fue prácticamente aniquilado por el Ejército colombiano, y pese a que aún sobrevive en condiciones precarias nunca ha estado ni remotamente cercano a cumplir con su propósito. Si se analiza su estrategia es posible detectar algunas de las causas de su fracaso. Por una parte, se basaba, al igual que la cubana, en el supuesto de que habría una acción efectiva de las columnas guerrilleras o focos sobre el ejército del régimen al que debía golpear de manera constante para así “inducir” a la población civil a apoyar la inminente liberación del país. Para que ello fuera posible la moral militar debería ser quebrada, al igual que en Cuba, a través de ofensivas basadas en emboscadas, golpes de mano etc. Ello a su vez conllevaría el apoyo de la población civil, que aislaría a los militares en las áreas rurales y se sumaría a los exitosos focos guerrilleros. En otros términos, la acción de la variable independiente, en este caso la influencia de la guerrilla sobre la población civil, no fue efectiva y no se produjeron los efectos deseados. Varios motivos pueden ser aducidos pero quizás pretender asimilar la situación política de Colombia con la de Cuba fue desproporcionado, ya que existe una gran diferencia entre un gobierno excluyente políticamente y otro que, si bien no posee un funcionamiento óptimo de su aparato político, al menos a través de procesos e instituciones burocráticas refleja una actitud diferente y permite la participación política de todas las clases sociales en procesos electorales; esto además de realizar un trabajo social que a ritmo lento ha logrado disminuir los índices de pobreza, en especial en las zonas rurales. Todo esto permite entender que la calidad de la variable dependiente (la actitud de la población civil) es muy diferente en ambos casos, así como su reacción ante la acción de las variables independientes. A su vez conlleva a observar que el centro de gravedad, la relación entre el movimiento insurgente y la población civil y la legitimidad que de esta resultare, no es fuerte; por el contrario, es apenas perceptible y por ende no constituye el aspecto central de la estrategia del ELN. Cuando algo así sucede, la relación básica del mencionado centro de gravedad toma una dirección diferente y se basa en la interacción entre la insurgencia y sus medios. De dicha interacción debe surgir “fortaleza”, pues es con ella, ante la ausencia del apoyo masivo de la población civil, que se debe combatir al estado. Como se puede apreciar, el centro de gravedad (relación insurgencia-medios) en casos como este queda expuesto directamente a la acción del estado y sus fuerzas armadas, de tal manera que si este consigue golpearlo se producirá el colapso del movimiento insurgente pues su cohesión queda destruida. Esta es una de las características y debilidades de este tipo de insurgencia que carece de partido político rector (a diferencia del maoísmo), y por ello es generalmente conocida como “organización político-militar.

Cuando esto sucede, es muy posible que remanentes del grupo sigan actuando por mucho tiempo más, tal como sucedió con el ELN en Colombia, pero ya su propósito estratégico de toma del poder está totalmente anulado, y ahora el principal objetivo es sobrevivir. Esto los aleja de la calificación de insurgentes y los acerca a la de terroristas, pues su capacidad es simplemente la de causar daño local a través de acciones de fuerza para hacerse notar, y tratar de tener alguna influencia política, aparte de cometer algunos delitos que los degradan aún más ante los ojos de la población civil como secuestros, atentados y la utilización del narcotráfico como elemento de sostenimiento logístico.

5. La Aplicación Maoista

El cisma dentro del partido comunista colombiano³³ dio origen a uno nuevo que se denominó “partido comunista colombiano marxista leninista” para la toma del poder a través de la lucha armada revolucionaria³⁴. De manera rápida este partido inició la organización de una fuerza guerrillera en el noroeste de Colombia, el EPL (Ejército Popular de Liberación), que a partir del momento se subordinó a su dirección. Es fácil apreciar una profunda diferencia conceptual con el ELN, pues aquel desde el primer día de su fracasada existencia adoptó la forma de una organización política militar independiente de cualquier partido político, en tanto que el EPL surge como un organismo subordinado al partido³⁵. Esta diferencia estructural obedece a una forma tradicional de aproximarse a la revolución que se enfoca exactamente al punto central de ella como es el centro de gravedad. Una vez más, la relación insurgencia-población civil permite una legitimidad que se transforma en centro de gravedad y que es precisamente el verdadero impulso del proceso ya que la movilización popular manifestada en diferentes formas da proyección a la lucha y permite el empleo de varias líneas de acción estratégica de manera simultánea. Fue exactamente de esta forma como lo hiciera Mao en China, utilizando no solo la línea militar sino también otras importantes como “frente unido” en el campo político, “línea de masas” en el campo social, “acción internacional” en el de política en ese campo, entre otras. En el fondo toda esa movilización en su favor fortalece al movimiento insurgente e imprime dinámica al conjunto permitiendo el desarrollo de lo que el propio Mao denominó la “guerra prolongada”³⁶, un proceso de acumulación progresiva dentro de parámetros de tiempo muy amplios para superar la “correlación negativa de fuerzas” y cambiar la situación hasta lograr superioridad en todo sentido. Si se observa más detalladamente se entiende la importancia de la participación de la población civil, o dicho en otros términos, de la variable dependiente, que debe ser intensamente influenciada por las independientes dentro de las cuales la más importante es la acción del partido sobre las “masas”, politizándolas y preparándolas para trabajos posteriores. Iniciada la lucha del partido comunista marxista leninista de Colombia, sus cuadros intentaron politizar al campesinado de la región de Urabá en la frontera con Panamá. Lograron crear algunas áreas bases o de apoyo, y el EPL libró acciones armadas durante algún tiempo. Sin embargo, los propios parámetros de tiempo y espacio impuestos por el partido se tornaron en su contra, pues si bien había apoyo de campesinos no hubo nunca movilización en el grado requerido por la estrategia maoísta. Finalmente, el EPL empezó a languidecer hasta llegar al mismo nivel del ELN, dependiendo de su capacidad en el campo de combate, algo que fue contrarrestado muy efectivamente por el Ejército colombiano. De esta manera el EPL también fracasó, pues su propósito político no fue cumplido. De hecho, estuvo demasiado lejos de serlo. El modo o manera de realizarlo, como fue la utilización de la filosofía maoísta, fue adaptado de manera inadecuada pues, al igual que en otros movimientos insurgentes, se partió de una caracterización de las contradicciones básicas de Mao al panorama colombiano. Tales contradicciones estiman que el país es de naturaleza “semi-colonial” por la injerencia en todo sentido de potencias extranjeras, en especial los Estados Unidos, que de acuerdo con esta visión manejan el país. También consideran que se está en una situación de semi-feudalismo pues existe una clase social que domina y controla los diferentes aspectos de la vida colombiana. Quizás estos planteamientos tengan aceptación dentro de determinadas audiencias, pero no tienen la suficiente credibilidad dentro del conjunto que pretenden influenciar.

En el campo operativo su maniobra fue muy limitada. El despliegue de sus guerrillas se limitó a cubrir dos departamentos y por ende logró cierta influencia solo a nivel local, pero nunca tuvo la capacidad de exceder este nivel. El partido intentó ampliar su cobertura pero sus propias limitaciones internas lo impidieron, y terminó también envuelto en acciones de delincuencia común hasta que en definitiva entregó sus armas y firmó un acuerdo de paz con el gobierno nacional. Posteriormente se transformó inicialmente en un partido político que muy pronto desapareció, entre otras razones por

la persecución que en su contra realizaron miembros de las FARC, interesados en no dejar progresar esta opción. En general, ha sido el único intento de aplicar esta estrategia en Colombia. Solamente en Perú se intentó algo similar por parte de Sendero Luminoso como parte del Partido Comunista Maoísta Peruano, con iguales resultados, bajo la dirección del nefasto profesor Abimael Guzmán, también conocido como Presidente Gonzalo³⁷.

6. Una Nueva Forma de Enfocar la Estrategia

El fracaso de la estrategia aplicada tanto por el ELN como por el EPL y la manera lenta como las FARC desarrollaban la suya movió a otro grupo denominado M-19 a intentar un método diferente para lograr la toma del poder. Esta nueva estrategia, de acuerdo con los dirigentes del M-19, debía ser dinámica y ágil; atrás debían quedar ideas como la “guerra prolongada” o la politización de las zonas campesinas pues ello tardía mucho tiempo y no garantizaba el éxito del proceso. Por el contrario, la nueva estrategia requería de una gran coordinación entre los diferentes grupos insurgentes ya existentes, pues solamente de esta manera habría posibilidades de tener éxito. También era fundamental que la estrategia tuviera gran acogida dentro de la población civil. En realidad, el M-19 había sido organizado por disidentes de las FARC desilusionados por la lentitud de su avance hacia la toma del poder, buscando una manera más ágil y rápida de lograr el objetivo político común ya mencionado. De hecho, su lema era “Con el pueblo con las armas al poder”.

El M-19 por tanto se apartó, en principio, de estrategias ya utilizadas como el “foquismo” y el “maoísmo”. En sus primeros días se confundió con el movimiento político de la hija del General Rojas Pinilla en cuyas bases existía la idea conformar “grupos de choque” en caso de que se repitiera la situación de las elecciones de 1970³⁸. Sin embargo, las acciones armadas que el M-19 desarrolló a nombre la ANAPO (Alianza Nacional Popular) el movimiento político de la hija del General Rojas, le valieron la expulsión de ese partido y a partir de ese día desarrolló su propia estrategia.

El primero de los elementos de su estrategia política fue la implementación de una detallada campaña de comunicación estratégica que ante todo presentara una imagen nacionalista y muy racional del M-19. Su objetivo era contraponer la imagen que hasta el momento habían presentado las demás organizaciones insurgentes, las cuales muchas veces eran confundidas por la población colombiana con los “bandoleros” de la terrible época de la violencia y por ende su acogida era muy baja. A partir de su primera acción, el M-19 se preocupó por la manera como se comunicaría el resultado a la ciudadanía y la forma como quedaría la imagen de la organización y sus dirigentes, todos ellos de mayor nivel cultural que los del ELN y EPL. Las acciones armadas fueron calculadas para generar excelente opinión y eran audaces, imprevistas y sencillas. Así también era la imagen que presentaban ante la población civil, hasta la más nefasta de todas ellas: el asalto e incendio del Palacio de Justicia en Bogotá³⁹ en noviembre de 1985. A partir de ese momento su imagen se deterioró de manera ostensible.

Apartarse de las tesis marxistas radicales fue su segunda estrategia política, presentándose como un grupo eminentemente nacionalista, auténticamente colombiano y profundamente popular, dirigido por personas con alto sentido social y una gran dosis de humanidad, dejando atrás la idea tradicional del bandolero o asesino de campesinos. En este sentido promovió la imagen de algunas mujeres, algo que solamente y de manera tímida el ELN había intentado con anterioridad.

La estrategia operativa en si se basaba en “crear una guerrilla urbana para acercar la guerra a los centros de decisión económica y política del país y llegar con la propuesta revolucionaria a las masas de obreros y pobladores, una guerrilla que apoyara la lucha armada hasta ahora desarrollada en el campo, que consiguiera recursos para financiarla y que vinculara a las diferentes fuerzas en una tarea unitaria”⁴⁰. Ello implicaba que el M-19 sería más un elemento de coordinación que un elemento direccionador de la revolución en Colombia, pues la parte importante sería la acción combinada de todas

los movimientos insurgentes y el centro de gravedad se trasladaría en ese sentido, de tal manera que si la unión de estos fracasaba el objetivo político sería inalcanzable pues el corazón del proyecto dejaría de funcionar. Era un planteamiento confuso, más relacionado con la idea sandinista de la “tercería” o los “insurreccionalistas” de Daniel Ortega⁴¹ que con las tesis insurgentes tradicionales.

Más adelante el M-19 modificó esta estrategia, pues esa unión no pudo ser concretada ya que si bien todos los grupos insurgentes tenían el mismo objetivo político sus modos o maneras de obtenerlo eran muy diferentes e irreconciliables. De ahí que el M-19 decidiera dar un vuelco total a su enfoque y conformar grupos rurales armados, que denominó móviles y que serían la base del “Ejército guerrillero”⁴² para librar una campaña armada en contra de las tropas del gobierno a las que esperaba desmoralizar luego de propinarles derrotas de trascendencia. En ese sentido se asemejaba al ELN pues las columnas actuaban a la manera de focos. Pero en el campo operativo su idea no era desarrollar una guerra de guerrillas sino una “guerra de movimiento”, es decir, concentrar grupos de guerrilleros que obtuvieran superioridad local sobre unidades menores del Ejército, aniquilarlas, obtener el control local de manera simultánea en varios sitios y así obligar al gobierno a ceder en concesiones políticas importantes hasta obtener la victoria. Así nuevamente el centro de gravedad se enfocó sobre la fortaleza del grupo insurgente y se apartó de la relación básica insurgencia-población civil, pese a la intensidad y calidad de su campaña de comunicación estratégica y de la manera cuidadosa como intentaba proyectar su imagen. La variable dependiente, población civil, pasaba en consecuencia a ser afectada solo de manera indirecta por la variable independiente, la acción política de la insurgencia. Como en casos anteriores, este planteamiento llevó a la no movilización popular en favor de la revolución, y sin que sus dirigentes lo percibieran empezó a aislar paulatinamente al M-19. A su turno éste empezó a depender casi que exclusivamente de su fuerza armada, y si bien tuvo innegables éxitos⁴³ el desgaste propio de este tipo de acciones fue afectando de manera progresiva sus estructuras, que si bien se mostraban fuertes, en especial el denominado “batallón América”⁴⁴, simplemente estaban transitando a través del camino táctico hacia la derrota estratégica. Esto obligó a este grupo, consciente de su debilidad, a aceptar un acuerdo de paz que el gobierno de buen grado ofreció.

En definitiva la estrategia del M-19 fue confusa si bien espectacular. Sin embargo, al igual que en los casos anteriores, su centro de gravedad (relación insurgencia-medios) quedó expuesto desde el primer momento y cuando fue golpeado por la fuerza militar del estado la organización sufrió daños irreparables. Las columnas perdieron parte de su fortaleza y, por ende, su comunicación con la población civil. Su propósito político fue también confuso, pues si bien inicialmente era “la toma del poder por las armas” (Con el pueblo, con las armas al poder), al no funcionar la estrategia fue degradado y pasó a ser “compartir el poder político” a través de la negociación con la clase política contra la cual habían dirigido sus esfuerzos. Estratégicamente entendieron que no era posible derrotar al Ejército colombiano en tan corto plazo así se le causaran bajas y pudieran, en determinados momentos, sorprender a algunas de sus unidades.

Pese a todo obtuvieron amnistía, incorporación a la vida política del país, y en algunos casos fueron elegidos a cargos de decisión como gobernaciones y alcaldías. Sin embargo, su principal jefe en el momento de haber recibido la amnistía y haber entregado las armas, Carlos Pizarro, fue, al igual que en el caso del EPL, asesinado por manos criminales. Como proyecto político dentro de la legalidad democrática tampoco obtuvo la toma del poder.

7. Variante Vietnamita y Plan Estratégico

En su lucha contra los franceses y luego contra los norteamericanos, los vietnamitas, bajo la orientación ideológica de Truong Chin⁴⁵, desarrollaron lo que se denominó la “variante vietnamita”, una adaptación local de la guerra popular de Mao. Si bien los vietnamitas aceptaban las ideas básicas de Mao, se apartaban en dos aspectos de fondo: por una parte consideraban que las fases del proceso no solo se

podían desarrollar de manera sucesiva sino que debían ser simultáneas, de tal manera que dentro de un solo país pueden estar desarrollándose simultáneamente las tres fases de la estrategia Maoísta. Por otra parte, la obtención del objetivo estratégico, la toma del poder, no solamente se da como consecuencia de las ofensivas que los insurgentes desarrollan en la última fase en contra de las fuerzas armadas del estado para derrotarlas, sino que se complementa con una insurrección generalizada en las ciudades y una huelga total de todos los gremios productivos del país que lo paraliza por completo y lo lleva al caos y a la ingobernabilidad. Para ellos es la combinación de estos tres elementos la que permite el triunfo de los insurgentes a diferencia de Mao, cuya idea se orienta más al triunfo militar del ejército del pueblo organizado con base a la movilización campesina.

En la variante vietnamita la participación campesina es fundamental y para ello el partido comunista desarrolla una importante labor de politización rural. Si este esquema funciona se evidencia la acción de la variable independiente, es decir, la politización del partido sobre el campesinado sobre este mismo que es la variable dependiente y cuya reacción depende de la primera acción. Esta se lleva a cabo de tal manera que anula la acción de otras variables independientes como la acción política del estado, o las campañas de los partidos políticos etc. En términos estratégicos, esta influencia del partido sobre el campesinado le brinda legitimidad a la insurgencia, es decir, se convierte en centro de gravedad, pues de esa cohesión depende el futuro de todo el proceso. En Vietnam se dio en dos fases: la primera durante la guerra contra Francia y la segunda durante la guerra contra los Estados Unidos. Luego de su proceso organizativo las FARC dependieron ideológicamente del partido comunista colombiano⁴⁶ hasta que dos situaciones particulares hicieron que paulatinamente se fueran separando. La primera de ellas fue el diferente enfoque que se dio a la lucha armada, pues mientras que para las FARC ésta constituía su razón de ser para el partido comunista colombiano era solamente una de las formas de lucha determinadas durante el IX y X congreso del partido. En consecuencia, el adoctrinamiento campesino que hacían las FARC tenía un motivo muy diferente al que hacía el partido ya que la movilización que aquellas tenían en mente era para promover acciones de guerra de mayor trascendencia, en tanto que éste solo las consideraba como “masas” políticas. El segundo elemento fue la llegada del narcotráfico que permeó las estructuras del grupo armado, llegó hasta el secretariado, al principio un tanto renuente en aceptarlo como forma principal de financiación, pero luego de la séptima conferencia del grupo insurgente fue plenamente aceptado, regulado y explotado⁴⁷. Con la financiación asegurada ya no era necesario contar con el partido.

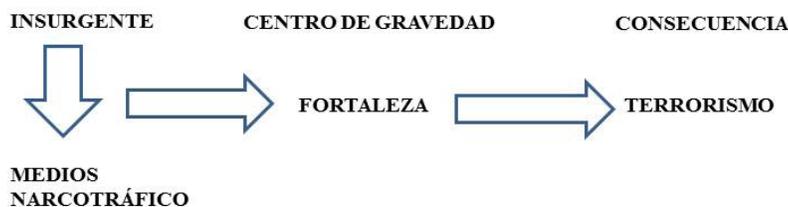
A partir de 1982 las FARC diseñaron su estrategia para la toma del poder a la que llamaron “Plan estratégico” y más adelante “campaña bolivariana para una nueva Colombia”. Esta estrategia tenía algunas características especiales. Sus diseñadores, es decir los miembros de su secretariado, bajo la orientación de un líder, Manuel Marulanda, planificaban los aspectos militares y políticos. Es decir, no existía un partido político rector como en la doctrina maoísta. Su filosofía era una adaptación de tipo “determinista”, a través de la cual los acontecimientos se suceden inexorablemente de acuerdo con una “determinación” ya existente de las consecuencias de dichos acontecimientos, algo muy cercano al concepto hegeliano de la dialéctica que, a través de un proceso de tesis y antítesis, va conduciendo hacia la síntesis que paulatinamente va resolviendo la problemática social de un país, por ejemplo. De acuerdo con ello, mediante la combinación adecuada de las variables tiempo y espacio dentro de un marco de insurgencia es posible llegar a la toma del poder si se planifica correctamente y el proceso se orienta con mucha dinámica.

Al no contar con un partido político que organizara las masas, y tratando de acelerar el proceso insurreccional, las FARC como organización político militar decidieron adoptar la “variable vietnamita”, menos rígida que el modelo maoísta, y empezar a desarrollar las ofensivas contra las fuerzas del gobierno lo más pronto posible. Para ellos, en su plan estratégico diseñaron etapas para así administrar la variable tiempo. Estas etapas estaban perfectamente delimitadas y cada una tenía

un propósito específico cuantificable cuya obtención significaba el paso a la siguiente etapa. Las dos primeras etapas, entre 1990 y 1994, estaban dirigidas al crecimiento en todo sentido de la organización hasta alcanzar un total de 36.000 efectivos. Las dos siguientes y definitivas determinaban el empleo de esos 36.000 efectivos en ofensivas, la principal de las cuales denominaron final, que sería la que los llevaría a la toma del poder político entre 1994 y 1998, combinada con una huelga total y una insurrección generalizada de las más importantes ciudades, en especial en Bogotá. Ello significaba que para poder cumplir con las dos primeras etapas era necesario obtener una movilización campesina que aumentara los efectivos de la organización de manera considerable. Era ahí, en esa instancia, que se requería de la máxima legitimidad para poder cumplir con el objetivo. Era necesario que el discurso político de los guerrilleros propagandísticos fuera lo suficientemente convincente para lograrlo. Como consecuencia, la acción de la variable independiente era determinante sobre la variable dependiente para así poder desarrollar el proceso y fortalecer el centro de gravedad que se pensaba que ya existía como consecuencia de la relación con la población civil. Además, en los campos de sembríos de coca esa relación se daba por conveniencia mutua. Sin embargo, la respuesta campesina no fue la esperada, y si bien hubo un crecimiento importante que llevó a las FARC casi a 20.000 guerrilleros en armas el total previsto no se cumplió. Lo que si fue posible obtener fueron recursos y logística que gracias a la coca cambiaron la apariencia de la organización. Se estandarizó el tipo de fusil de dotación de los guerrilleros, de hecho se obtuvo un pedido de 10.000 fusiles AK-47 a través de una serie de maniobras internacionales, se logró uniformar convenientemente a todos los miembros, se obtuvo sostenibilidad logística para el día a día de la guerra y se logró proyectar el futuro de la organización. Parte de los recursos obtenidos se destinaron a la ofensiva final.

De esta manera se puede observar que el centro de gravedad no se fortaleció, por el contrario, se debilitó debido a que el narcotráfico y otras prácticas criminales de las FARC como la extorsión, el fusilamiento de sus propios guerrilleros a quienes consideraban traidores o colaboradores del enemigo, el destierro de campesinos no colaboradores de sus hogares, el reclutamiento forzoso de habitantes del campo, incluyendo a menores de edad, así como crímenes y atentados en diferentes lugares de Colombia, le hicieron perder la legitimidad que estaba tratando de alcanzar y los campesinos no actuaron como la organización pensaba (Ver gráfico 3).

Gráfico 3: CENTRO DE GRAVEDAD DE LOS INSURGENTES



En el caso de las FARC, la relación entre la insurgencia y los medios, otorgados por el narcotráfico, permite que el centro de gravedad pase a ser la fortaleza e ignore al pueblo lo cual lleva al terrorismo.

De esta manera el centro de gravedad mutó en otra dirección. Como la relación con la población civil ya no era tan cordial como se esperaba, fue reemplazada por la relación entre la propia organización y sus nuevos y poderoso medios; el centro de gravedad en estas condiciones pasó a ser la fortaleza de las columnas de las FARC. De ahí que el secretariado priorizara una sola línea de acción estratégica, que fue la línea armada, a su vez apoyada en la fortaleza de columnas especiales denominadas “estratégicas”, y con ellas intentara desarrollar una guerra de movimiento atacando frontalmente unidades militares para proponer combates abiertos. Ello implicaba acercarse a la segunda fase de la estrategia maoísta: equilibrio estratégico. En el caso de las FARC, este paso constituyó un grave error, pues la fortaleza aun no era la requerida para lanzarse de lleno a la segunda etapa de la guerra maoísta. De ahí que el desgaste y las derrotas pronto empezaron a hacer mella y el grupo insurgente tuvo que regresar a la primera fase de guerra guerrillera, buscando el control paulatino de área y el crecimiento de los frentes hasta que adquirieran la fortaleza suficiente para controlar esas áreas e intentar nuevas ofensivas. En ese estado fueron sorprendidas por la ofensiva del gobierno a partir de 2002, lo que las llevó a una defensiva estratégica de la cual ya no pudieron salir y mucho menos pensar en el cumplimiento de su objetivo estratégico: la toma del poder. Dadas esas condiciones, en 2012 el gobierno propuso iniciar conversaciones de paz y, ante su crítica situación, las FARC aceptaron buscando objetivos políticos como participación en la vida política nacional, no castigo de sus actos violentos, crímenes y participación en el narcotráfico y otros. Técnicamente ocurrió una degradación en la calidad de sus objetivos y de “tomar el poder por las armas para cambiar la naturaleza del estado y tornarlo en uno de naturaleza marxista” pasaron a “compartir el poder dentro del esquema vigente”, luego de reconocer que ya no había posibilidades de una insurrección popular en su apoyo⁴⁸. Ello implica el fin del proceso revolucionario pues ya no se aspira a hacerlo, si bien aún la organización insurgente conserva alguna fortaleza aunque sus miembros han disminuido en más de un 50% con relación a la época en que lanzaron la “guerra de movimiento”, y sus principales jefes han sido dados de baja por la fuerza militar colombiana.

Es interesante observar cómo a través de los años las FARC mantuvieron su idea de desarrollar el plan estratégico utilizando indistintamente las diferentes líneas de acción estratégica en tanto su centro de gravedad mutaba en varias direcciones, de legitimidad a fortaleza y últimamente a supervivencia. Es evidente que la acción de la variable independiente principal, la acción politizante del grupo insurgente, sobre la variable dependiente, el campesinado, fue débil y poco efectiva, y es precisamente uno de los factores que ha influido en la poca movilización rural en favor de la organización insurgente que le ha impedido desarrollar su plan estratégico. Por ello ha intentado otras líneas de acción estratégica en el campo político, donde ha aceptado sostener conversaciones de paz con varios gobiernos. Lo hizo con Belisario Betancur en los años 80, con cese al fuego y comisiones de verificación, lo hizo con Virgilio Barco, lo hizo con Andrés Pastrana, sin cese al fuego pero con zona de distensión. En esas oportunidades los diálogos eran solamente un apoyo a la acción armada a través de los cuales se buscaban diferentes objetivos como obtención de legitimidad, y muy especialmente, en el caso del presidente Pastrana, incremento en los efectivos, mejoramiento cualitativo de la organización, incremento de las finanzas a través del narcotráfico etc., pero en ningún momento obtener la paz⁴⁹.

En definitiva, luego de tantos años la estrategia de las FARC basada en la variante vietnamita, la idea de la toma del poder por las armas, y la movilización popular, fracasó.

8. La Estrategia del Gobierno

Luego de la amnistía ofrecida por el General Rojas y la pacificación parcial del país, algunos de los gobiernos posteriores continuaron con la idea de que eran simples “bandoleros” quienes persistían en la utilización de vías de hecho. No entendieron que un nuevo tipo de violencia, originada ya no en las causas políticas tradicionales sino ahora sociales, estimulada por la ideología marxista, era lo que en

realidad estaba generando la nueva violencia, y que lo que se iniciaba era un proceso insurgente a largo plazo. De ahí que su estrategia no siempre fue la adecuada y se basó en líneas de acción estratégica que no guardaban proporción entre sí. Estas líneas de acción estratégica sociales, económicas, y políticas, no estaban lo suficientemente apoyadas en seguridad, que se consideraba un factor complementario y no uno prioritario. Como consecuencia, las acciones de seguridad que se desarrollaban eran consideradas por los propios presidentes de la república como supletorias y exclusivas de la fuerza pública, que de acuerdo con ello debía resolver el problema lo antes posible utilizando sus propios medios. El historiador militar, Manuel Santos, clasifica la estrategia utilizada durante esta etapa como “estrategia de contrainsurgencia”⁵⁰, pues afirma que se basó en la utilización de unidades de infantería autónomas con capacidad de acción cívica, equipos médicos y enlaces de control aerotáctico denominadas tipo arpón⁵¹. La idea era que no solo combatiera a los “bandoleros” sino que también asistiera a la población civil con servicios como atención médica y otros. Ello implicaba que se buscaba influir sobre los habitantes de las zonas afectadas por la violencia proveyendo asistencia humanitaria, en otros términos, actuando como variable independiente la fuerza militar intentaba influir positivamente sobre la variable dependiente (población civil) en búsqueda de legitimidad y, por ende, de fortalecer su centro de gravedad. Sin embargo, estas acciones eran muy limitadas, pues los recursos con que contaba la fuerza militar eran escasos y la asistencia que prestaba se reducía a un ámbito muy local. En definitiva, la línea de acción estratégica prevalente continuaba siendo eminentemente militar con muy poca participación de otras instituciones del estado. Ello continuó proyectando la idea del abandono estatal de determinadas regiones generando espacios vacíos. En consecuencia, la legitimidad obtenida era parcial, y en esas regiones en donde había espacios vacíos era inexistente. Precisamente esa falla, determinaba la continuación de la violencia en aquellos lugares en los cuales existían los mencionados “espacios vacíos”. Allí la insurgencia, y años más tarde los narcotraficantes, aprovechaban al máximo la situación para impulsar sus propósitos que a partir de la década de los ochenta empezó a encontrar puntos en común que más adelante redundaron en beneficios mutuos y alianzas.

Por ejemplo, el presidente Guillermo León Valencia en 1964, luego de denuncias pronunciadas por el senador Álvaro Gómez Hurtado⁵² en el sentido de que existían este tipo de regiones en diferentes lugares de Colombia, ordenó a las Fuerzas Militares restablecer el orden en el sur del Tolima en lo que se llamó la operación Marquetalia. La idea general era lograr el control del área, proteger a la población civil y normalizar todas las actividades ya que las FARC, que se encontraban en su etapa formativa, lo impedían⁵³. Es interesante analizar cómo el concepto estratégico del comando general de las Fuerzas Militares se basaba en varias líneas de acción estratégica y contemplaba no solamente la maniobra militar, sino cubría aspectos sociales y económicos en beneficio de la sufrida población campesina del área⁵⁴. Sin duda se había entendido que el verdadero centro de gravedad no era el grupo enemigo sino la legitimidad del estado y por ello, mediante la utilización de la variable independiente, la doctrina militar apoyada en obras de carácter social pretendía influenciar la variable dependiente (población civil). Pero el presidente Valencia se concentraba más en la neutralización del grupo armado (FARC) que en las condiciones de la población civil del área, en otros términos, entendía que el centro de gravedad era el grupo armado. Resulta curioso ver esta diferencia de criterios pues el estamento militar estaba más enfocado en la obtención de un objetivo político en tanto que el estamento político estaba enfocado en un objetivo estratégico.

En definitiva la operación “Marquetalia” se desarrolló y logro recuperar temporalmente el área afectada, incluso el grupo armado tuvo que abandonar la región. El presidente Valencia considero cumplida la tarea, no así las Fuerzas Militares que insistieron en su idea de apoyar a la población campesina. Sin embargo, sus intenciones quedaron frustradas pues no se asignó presupuesto. En ese ambiente se fue desarrollando e incrementando la violencia ahora ideologizada y patrocinada por las FARC, cada vez con mayor intensidad y cada vez en más regiones de Colombia. Así, el secuestro,

la extorsión, y otros delitos se fueron incrementando. Los pueblos en el área rural empezaron a ser atacados, sus policías asesinados y la inseguridad se fue generalizando. El narcotráfico muy lentamente fue penetrando a las FARC, y estas continuaron su proyección al futuro.

Buscando una solución para tan difícil situación en 1982 el gobierno nacional, en cabeza de Belisario Betancur (conservador), decidió cambiar la estrategia y tomó un camino similar al del General Rojas. Decidió decretar una amnistía incondicional y universal para todos los grupos armados que en ese momento existían en el país. Fue un cambio radical en la selección de la línea de acción prevalente y sin pensarlo dos veces Betancur se decidió por la línea política, relegando a un segundo lugar a línea de acción militar. Así el centro de gravedad cambió y se enfocó en la relación gobierno-insurgencia pues de ella dependía el futuro del país según esta forma de pensar. Betancur no ahorró esfuerzo. Su amnistía, muy amplia, contemplaba cuatro puntos básicos: primero, la amnistía era aplicable a autores, cómplices y encubridores de delitos políticos; segundo, se consideran como delitos políticos, rebelión, asonada y sedición; tercero, no era obligatorio entregar las armas por parte de los alzados en armas; y cuarto, se cesaría la acción por parte de los tribunales que estuvieran investigando delitos de este tipo, y en el caso de los guerrilleros condenados, serían puestos en libertad⁵⁵. Hubo posteriormente un cese al fuego, se nombró una comisión de verificación de este cese al fuego con representantes de todos los sectores. Inclusive surgió un partido político denominado Unión Patriótica de tendencia izquierdista que tuvo buena acogida en las elecciones que se celebraron a continuación.

Pese a todo, esta estrategia no funcionó. Diversos factores lo impidieron. Entre ellos la oposición de grandes sectores de la población, los diferentes gremios y los propios partidos políticos. Por otra parte hubo proselitismo armado por parte de las FARC, que obligaban a los pobladores de determinadas regiones a sufragar por los candidatos de la UP (Unión Patriótica) e impedían que lo hicieran por los de otros partidos. Muchos miembros de la Unión Patriótica fueron asesinados pues criminales de las autodefensas, narcotraficantes e individuos al servicio del estado se confabularon para atacar a los miembros de la UP e impedir su participación en política. En parte ello se debió a ese proselitismo



Foto 5: El presidente Belisario Betancur decretó una amnistía incondicional y universal en 1982 pero ésta fracasó rotundamente (foto colección del autor).

armado de las FARC que causaba confusión entre las acciones del partido y las de la guerrilla, ya que el secretariado participaba de ambas⁵⁶.

Luego de este fracaso la estrategia del estado volvió a privilegiar la línea de acción militar. Pero se persistió en considerar otra vez al núcleo armado de las FARC como centro de gravedad, colocando la relación gobierno-insurgentes como la relación central y relegando a un segundo lugar a la población civil, en especial a su seguridad local, restando importancia a su relación con el estado. Desde el punto de vista de las variables, la independiente (acción del gobierno nacional) dejó de ser importante en su influencia sobre la dependiente (pueblo), que a su vez empezó a perder la confianza en sus autoridades. En ese momento el narcotráfico fue plenamente aceptado en las FARC como fuente de recursos y la situación se hizo más caótica aun, pues convergieron una serie de amenazas todas muy peligrosas y con capacidad suficiente para causar deterioros importantes de la situación.

Las consecuencias empezaron a ser evidentes. El tránsito de vehículos por las carreteras empezó a disminuir ante el temor de un bloqueo guerrillero que indudablemente conduciría a un secuestro de la familia que por allí transitara; la ocupación hotelera cayó, pues el turismo se vio afectado: la seguridad en los campos se deterioró; la economía campesina cayó de manera dramática, ya que no era seguro ir a trabajar a los cultivos y plantaciones. Como resultado, la economía empezó a resentirse a nivel local primero y luego a nivel nacional. El PIB cayó y el índice Gini aumentó.

A nivel operativo, el despliegue de las unidades militares en el terreno también denotaba errores en su concepción pues estas se fraccionaron hasta el mínimo nivel dificultando aspectos como el apoyo mutuo, o la capacidad de efectuar maniobras de importancia. Con la idea de que se trataba de combatir grupos de bandoleros de pequeño tamaño y no grupos insurgentes con capacidad de coordinación se incrementó la importancia de las acciones tácticas, muchas veces descoordinadas entre sí, buscando la eliminación física de los grupos armados ilegales, en especial de las FARC, pero desconociéndose los objetivos estratégicos parciales en un proceso de “tactificación de la estrategia”⁵⁷. Ello facilitó el desarrollo de la etapa de guerra de movimiento⁵⁸ de aquella organización, y llevó a la equivocada idea de que era necesario retirar de las áreas más alejadas y más expuestas a las unidades militares y policiales que estaban en riesgo de ser atacadas por las ahora fortalecidas columnas de las FARC, permitiendo de esta manera que la variable independiente (FARC) ejerciera influencia sobre la dependiente (pueblo) facilitando así el ataque contra el centro de gravedad del estado que empezó a ser vulnerado. El enfrentamiento entre las líneas de acción estratégica militar del gobierno y las FARC también tuvo carácter de desbalance desfavorable para aquel. Su dispositivo disperso y el aislamiento de muchas de sus unidades permitieron cierta libertad a las columnas guerrilleras, que así enfatizaban los medios sobre los fines como consecuencia directa de la fortaleza que habían adquirido. En estas condiciones, la lucha continuó durante algunos años sin que se pudiera avizorar solución. La falta de definición causó desconcierto en todos los sectores de la vida nacional en especial en el político que una vez más busco emplear una estrategia diferente para tratar de hallar una salida. El presidente Andrés Pastrana, electo para el cuatrienio 1998-2002, decidió priorizar nuevamente la línea de acción política sobre la militar y propuso el inicio de conversaciones de paz.

Pastrana también implementó el plan Colombia, buscando la ayuda del gobierno de los Estados Unidos para combatir la producción de cocaína que ya había alcanzado grandes niveles y se proyectaba como un problema a nivel mundial. Paralelamente intentaba cortar de manera drástica las ganancias que por este rubro recibían las FARC y que las incentivaban a seguir adelante con su proyecto armado, buscando afectar sus medios y de manera indirecta su centro de gravedad en ese momento, centrado en la fortaleza adquirida.

Al igual que el presidente Betancur, Pastrana trató de hacer atractivo el proceso de paz para los insurgentes. Como punto central otorgó una zona desmilitarizada de aproximadamente 42000 kms. Cuadrados en los cuales solamente podían permanecer los miembros de las FARC. La fuerza pública

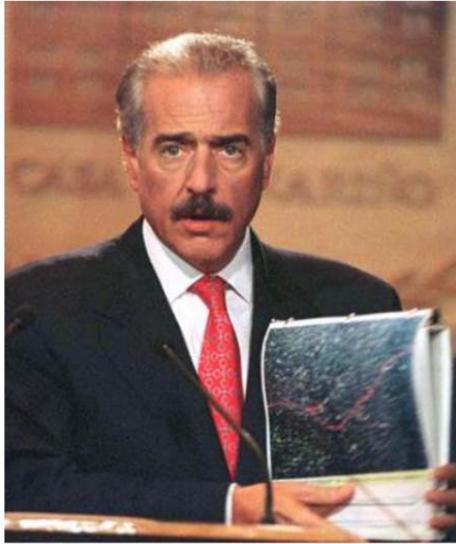


Foto 6: El presidente Andrés Pastrana reconoce el fracaso de los diálogos de paz y de su estrategia de negociación en febrero de 2002 (Foto tomada video noticiero RCN Televisión).

fue retirada y se le prohibió el acceso a ella. Claramente la línea de acción política era la prevalente para el gobierno. Pero las FARC tenían otra idea. Para ellos la línea de acción prevalente continuaba siendo la militar, causando un nuevo desbalance. De esta manera, mientras el gobierno de Pastrana se esforzaba al máximo en obtener la solución política, las FARC hacían lo mismo pero buscando fortalecer su línea militar a través de la política, algo que ya habían intentado durante la amnistía de Betancur, para continuar con el desarrollo de su plan estratégico. Pese a ello, el gobierno Pastrana persistió en la zona desmilitarizada, que fue denominada de “distensión”, durante tres años, tiempo aprovechado por las FARC para impulsar sus diferentes planes y adquirir mayores capacidades, en favor de su centro de gravedad (Fortaleza).

El centro de gravedad del gobierno inicialmente fue reforzado, pues la población civil de toda Colombia recibió con esperanza la posibilidad de ver la finalización del prolongado conflicto y la legitimidad de este aumento. Por su parte, el centro de gravedad de las FARC, que en ese momento era la fortaleza, también se consolidó como consecuencia de la fuerte relación entre el grupo insurgente y los medios (narcotráfico). En la medida en que el tiempo fue pasando y en que se hizo evidente que las FARC estaban aprovechando el proceso en su favor, la legitimidad del gobierno empezó a disminuir y rápidamente se fue diluyendo afectando el centro de gravedad y llevándolo a una situación política muy difícil pues la población civil retiró su apoyo .

Estratégicamente también hubo desbalance pues la idea de conceder una zona de distensión⁵⁹, pero continuar los enfrentamientos en el resto del país, tuvo implicaciones muy serias. Tal dicotomía dificultaba el diseño de un objetivo para la campaña militar pues el hecho de no poder entrar a la zona de distensión en donde se encontraban las mayores columnas de las FARC, así como sus jefes inmediatos y el secretariado, limitaba el papel de las fuerzas militares a atender las situaciones que se presentaban en otras regiones colocándolas a la defensiva y en el nivel táctico. Se produjo entonces una desconexión entre los niveles de la conducción, pues al no haber un objetivo estratégico no podía haberlo en el nivel operativo y todo se concentraba en el táctico, prolongando la ya mencionada “tactificación de la estrategia” que a su vez condujo a otro concepto clausewitziano, el “propósito negativo”⁶⁰, que es el desgaste inútil de una fuerza que es incapaz de derrotar al enemigo.

Para 2002 tal situación hacía inviable la línea de acción política del Presidente Pastrana que



Foto 7: Álvaro Uribe determinó un giro de 180 grados en la estrategia de negociación y aplicó una de acción integral con fuerte componente militar. Recuperó la seguridad y debilitó definitivamente a las FARC (Foto tomada de la campaña presidencial 2002-2006).

finalizaba su periodo. El siguiente gobernante tendría que reajustar su estrategia si quería revertir una situación a todas luces deteriorada y en proceso descendente. De ahí que fuera elegido Álvaro Uribe como nuevo presidente de Colombia, pues en su campaña política como candidato había ofrecido un cambio radical en el manejo del problema de seguridad, y había anunciado que la protección de los colombianos y la recuperación del territorio no controlado plenamente serían su principal acción de gobierno.

Tal idea entusiasmó a los colombianos que masivamente lo eligieron para el periodo 2002-2006. Uribe denominó su programa de gobierno “Hacia un estado comunitario” y su principal estrategia “Política de Defensa y Seguridad Democrática”. Desde el primer momento de iniciada su gestión, fortaleció enormemente el centro de gravedad del gobierno pues sus acciones estaban en su gran mayoría dirigidas a la seguridad de la población civil. Con clara visión política entendió que, en la medida en que esta relación se fortaleciera, su legitimidad aumentaría y por ende sería el aspecto central de su gestión. Así presentó su programa como la “recuperación de la democracia a través de la seguridad” entendiendo por seguridad la protección local de los habitantes y sus recursos y el primer paso a la reactivación de la maltrecha economía. Para enfatizar este aspecto pidió y obtuvo un impuesto especial para equipar de mejor manera a las fuerzas militares, y logró que los Estados Unidos ampliaran los términos de sus políticas en el Plan Colombia, permitiendo utilizar los medios, en especial helicópteros, en apoyo de la lucha contra la insurgencia⁶¹. Así los medios complementaron la legitimidad que la política brindaba.

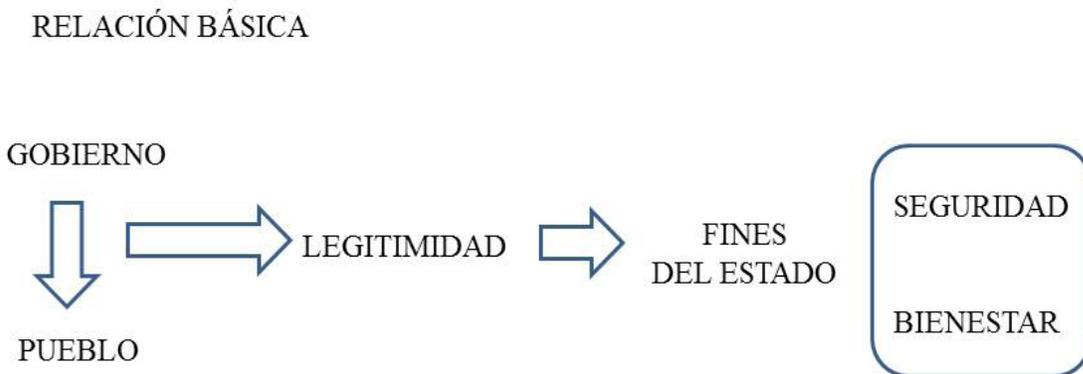
Es evidente que Uribe fortaleció la línea de acción estratégica militar elevando cuantitativa y cualitativamente el poder de las fuerzas militares colombianas (Ver gráfico 4). Pero a diferencia de gobiernos anteriores, no fue su línea prevalente única, pues simultáneamente activó una agencia intergubernamental encargada de coordinar las acciones en favor de la población civil en las diferentes regiones en especial en aquellas en donde la situación de abandono había sido más evidente. Esa agencia se denominó CCAI, Centro Conjunto de Acción Integral, y bajo su dirección las políticas públicas en favor de sus regiones fueron más coherentes. En términos generales, tan pronto la acción militar permitía condiciones de seguridad mínimas, el CCAI se hacía presente con acciones de gobierno en favor de la población civil. Poco a poco la situación se fue clarificando y la mejoría en asuntos de seguridad empezó a hacerse evidente, así como el apoyo de la ciudadanía tanto en campos como en ciudades.

Podría decirse que en un momento dado se produjo una movilización popular no armada en favor del gobierno de Uribe. La consecuencia inmediata fue el verdadero fortalecimiento del centro de gravedad, ya que pocas veces ha existido en Colombia un gobierno con tal grado de apoyo de la población civil.

Se produjo entonces el enfrentamiento de los centros de gravedad, Por una parte el del gobierno fundamentado en legitimidad y por otra el de la insurgencia en fortaleza surgida del narcotráfico. Como es apenas lógico, la legitimidad empezó a imponerse y la fortaleza a debilitarse. La legitimidad estaba también apoyada en acciones exitosas de las fuerzas militares a su turno apoyadas en el respaldo de población civil, algo de lo que carecía la fortaleza de las FARC que provenía del narcotráfico como fuente principal y que cada vez las aislaba más de la población colombiana, hasta llegar a extremos como en 2008, cuando los ciudadanos convocaron una marcha que se denominó “No más FARC” en la que participaron millones de colombianos alrededor de todo el mundo demostrando su rechazo a esta organización armada.

Las fuerzas militares entendieron que la manera de derrotar a las FARC era neutralizando su voluntad de lucha mediante la aplicación simultánea de tres líneas de acción estratégica que atacaran sus principales fortalezas. Así se implementaron estas líneas, protección de la población civil y sus recursos mediante operaciones de control de área y ofensivas limitadas, en la cual participaron los “soldados campesinos”⁶², una de las más exitosas iniciativas del gobierno, operaciones ofensivas sostenidas en contra de las principales columnas de las FARC en aquellas áreas en las cuales estas se sentían muy fuertes (su retaguardia estratégica y su centro de despliegue estratégico alrededor de Bogotá) y operaciones especiales para rescatar los miembros de las Fuerzas Militares y ciudadanos secuestrados en manos de esta organización, y simultáneamente para capturar a los miembros del secretariado escondidos en lo profundo de la selva⁶³. La idea era a través de ellas afectar la logística y redes de apoyo (primera línea), la estructura y líneas de comunicación (segunda línea) y los planes (tercera línea). En el campo táctico fueron complementadas con dos principios innovadores, masa dispersa (saturación de áreas con pequeñas unidades) para cerrar los espacios a los guerrilleros

Gráfico 4: CENTRO DE GRAVEDAD DEL GOBIERNO



La relación básica entre gobierno y pueblo, si es armoniosa, otorga legitimidad y permite el cumplimiento de los fines del estado.



Foto 8: Miembros de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional rescatados en la operación Camaleón 2010 luego de más de diez años de secuestro por las FARC (foto tomada por el Presidencia de la República).

y utilización del tiempo como elemento táctico, es decir, prolongación de las operaciones hasta obtener efectos sobre las columnas insurgentes.

La aplicación simultánea de esta serie de elementos políticos y estratégicos empezó a dar resultados importantes y en relativamente poco tiempo las FARC perdieron la iniciativa, pasaron a una defensiva estratégica definitiva y la inseguridad disminuyó en los campos y aun en las ciudades. Tanto la gobernabilidad como la productividad de todas estas regiones fueron paulatinamente recuperadas y la situación cambió radicalmente en favor del gobierno.

Fue tal el éxito de la política de Uribe que finalizado su periodo presidencial, por primera vez en la historia de Colombia se reformó la constitución para permitir que fuera reelegido. La población colombiana quería que se continuara con el ímpetu de la “política de defensa y seguridad democrática”.

En el nuevo periodo los medios fueron mejorados aún más ante la implementación de la tecnología, al punto que se lograron resultados impresionantes como el rescate de casi todos los secuestrados y la muerte en operaciones de combate de los principales miembros del secretariado. En esta fase la asistencia norteamericana cobró más importancia. La combinación de líneas de acción estratégicas militar con la de acción social y el fortalecimiento de la legitimidad como centro de gravedad y puntal de la relación básica gobierno-población civil fueron sin duda factores determinantes en la transformación experimentada en Colombia durante este periodo.

Luego de cambiar el panorama estratégico y recuperar la esperanza y la tranquilidad de Colombia, finalizó en el 2010 el segundo periodo de Uribe y su ministro de Defensa Juan Manuel Santos fue elegido como nuevo presidente para el periodo 2010-2014. El señor Santos se comprometió a continuar con la misma filosofía estratégica de Uribe.

Inicialmente enfatizó la línea de acción militar como prioritaria, ya con mayor apoyo de los Estados Unidos, y obteniendo al igual que en el periodo anterior resultados muy importantes entre ellos la muerte en combate del jefe militar de las FARC. Sin embargo, el control de área no fue tan eficaz como en los años anteriores.

Posteriormente cambió la prioridad de la línea de acción seleccionada, otorgándosela a la línea política, e inició un proceso de paz con el grupo de las FARC. Simultáneamente, al no haber cese al fuego continuó con la presión militar sobre este grupo armado, pero dentro de determinados parámetros



Foto 9: Batallón de alta montaña designado para el control y seguridad de los campesinos que viven en regiones alejadas de los centros urbanos (foto tomada Ejército de Colombia).

fundamentados en inteligencia y tecnología con desmedro de la seguridad local en algunas regiones.

Así el centro de gravedad se desplazó de la relación gobierno-pueblo a gobierno-FARC a través de las conversaciones de paz, pues de su cohesión empieza a depender el futuro del conflicto. El papel de la población civil desde este punto de vista estratégico paso a ser indirecto, pues de su reacción a los resultados de este proceso se obtendrá o no la legitimidad que el gobierno está buscando.

Operacionalmente las Fuerzas Militares implementaron el mando conjunto, que ya venía del periodo anterior, a través de fuerzas de tarea conjuntas desplegadas en las regiones consideradas como críticas de acuerdo con la evolución de inteligencia que se hizo previamente. Esta operación recibió el nombre de “Espada de Honor”.

Con relación al proceso de paz intentado por el presidente Pastrana, hay algunas diferencias de procedimiento, otras dictadas por la propia situación. No se autorizó algo similar a una “zona de distensión” y ahora el epicentro de las conversaciones es la ciudad de la Habana en Cuba, fuera del territorio colombiano. El desarrollo de las conversaciones ha sido reservado y solamente se ha informado a la opinión pública a través de comunicados, algo totalmente diferente al proceso de Pastrana en el cual la información fluía abierta y cotidianamente. Muchas personas tenían acceso a los negociadores en desarrollo del proceso anterior, en tanto que ésta ha sido restringida durante la era Santos.

La situación de las partes es también diferente ahora. A diferencia del desprestigio del gobierno como institución durante las conversaciones de paz de Pastrana, los colombianos en este nuevo proceso tienen un concepto más claro de la gestión de sus gobernantes. Pero la diferencia más grande está en las condiciones en que las FARC llegan a la Habana (Ver gráfico: Curva de Ospina). La campaña militar iniciada desde el 2002 los ha debilitado profundamente en las fortalezas que llegaron a tener. Por una parte, las estructuras armadas han sido reducidas en más del 50% y varias de las columnas que en el 2002 estaban activas han desaparecido. La logística basada en el narcotráfico también ha sido reducida significativamente y si bien ahora también la explotación ilegal de minas de oro ha pasado a ser parte de sus finanzas, la época de opulencia y el derroche es cosa del pasado, y el apoyo a futuras ofensivas totales ya no es posible. Sin embargo, la parte en donde las FARC se han visto más afectadas es en la proyección de su idea central la toma del poder por las armas. Ellos son conscientes de que



Foto 10: Negociadores de paz del gobierno en la Habana 2013 (foto tomada periódico *el Espectador*).

el Plan estratégico elaborado en 1982, durante la séptima conferencia guerrillera, ya no es sino un mito irrealizable desde todo punto de vista. Ello significa que fracasó y por ende estratégicamente la organización ha sido derrotada pues esa era precisamente su razón de ser.

Como consecuencia los objetivos políticos de las FARC han sido degradados y, de tomar el poder por las armas para cambiar la naturaleza del estado, se han transformado en compartir el poder con el gobierno que combatieron mientras a largo plazo esperan ya dentro del sistema político transformarlo en uno de corte diferente y lo más próximo al marxismo si bien en sus últimas declaraciones han manifestado que ello ya no es uno de sus propósitos.

9. Conclusiones

El análisis del centro de gravedad, entendido como la cohesión existente entre las fuerzas gravitacionales del conjunto político cuya resultante es la legitimidad, es la base del presente trabajo como elemento fundamental de la estrategia aplicado a la situación vivida por Colombia durante muchos años.

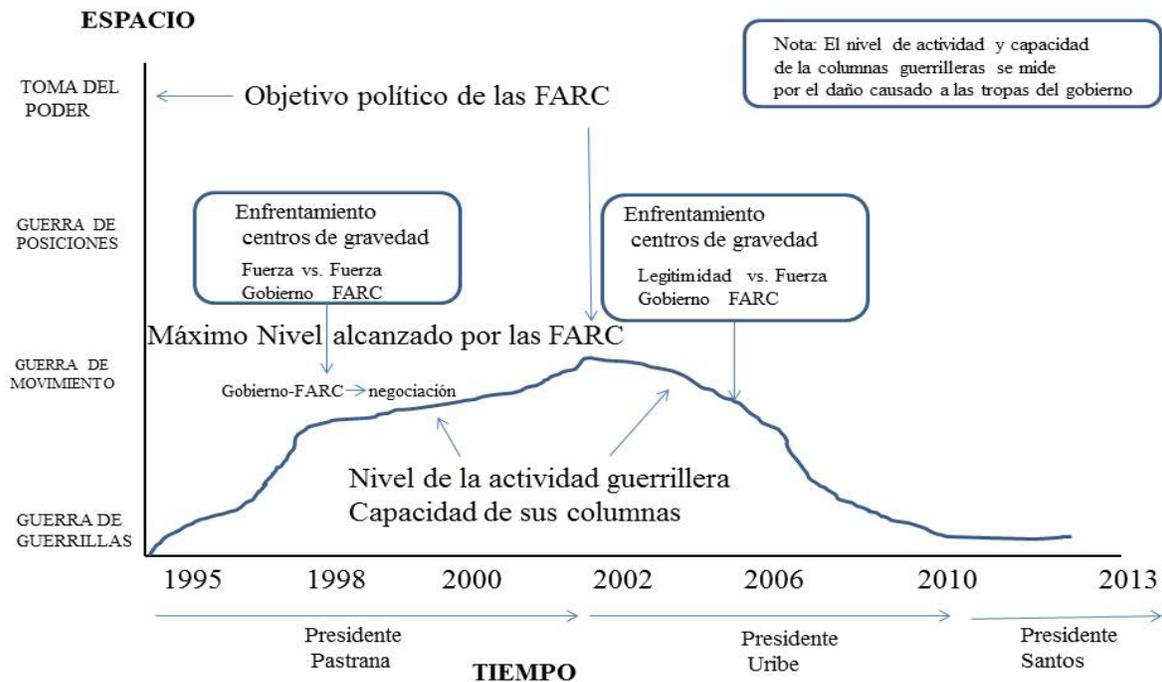
De ahí que el manejo de la estrategia haya sido uno de los puntos centrales del mencionado conflicto, luego de superada la época de la violencia partidista y del inicio de la confrontación ideologizada de las FARC y prolongada por el apoyo que obtuvo del narcotráfico.

Las líneas de acción estratégica han variado, pero en general han mantenido una tendencia homogénea en ambos bandos. El gobierno por lo general ha fluctuado entre la prevalencia de la línea militar buscando el final del conflicto a través de la superioridad en el campo de combate y la línea política que ha utilizado dos elementos básicos, la amnistía y la negociación dentro de lo que se ha denominado un proceso de paz.

Dentro de la línea militar han habido dos tendencias, la primera de ellas dirigida a la derrota definitiva de las FARC utilizada especialmente hasta 1998, y la segunda a partir de 1998, y especialmente 2002, que ha buscado imponerse mediante la desmoralización del grupo armado y la pérdida de su voluntad de lucha para así forzarlo a negociar con el gobierno bajo términos impuestos por este.

En el primero de los casos el centro de gravedad ha estado enfocado en la relación fuerza militar-insurgencia en una contienda en donde la población civil tenía un papel secundario. De ahí que en el nivel operacional el choque armado ha sido la acción principal, en el segundo se ha desplazado

Gráfico 5: LA CURVA DE OSPINA



a la relación gobierno-población civil en búsqueda de la legitimidad que neutralice la posibilidad de movilización en favor de la insurgencia y en donde la seguridad local de la ciudadanía y sus recursos se ha transformado en aspecto prioritario. Además, se implementaron otros dos tipos de acciones muy importantes, el asedio permanente contra las estructuras y columnas guerrilleras y las operaciones especiales para neutralizar los líderes de las FARC y rescatar a los secuestrados.

Cuando la implementación de la línea política ha sido prevalente ha determinado que el centro de gravedad se desplace a la relación gobierno-insurgencia de cuya interacción deben surgir acuerdos que coadyuven a la solución del conflicto que se tornan en los aspectos más importantes y en donde los términos de la negociación establecen las condiciones del final del conflicto. En ese proceso se encuentra el actual gobierno de Juan Manuel Santos en Colombia.

La insurgencia como tal ha privilegiado la línea de acción militar en prácticamente todas las etapas, especialmente a partir del momento que el narcotráfico pasó a ser la parte fundamental de su financiación. De ahí que su centro de gravedad haya estado enfocado en la fortaleza que resulta como consecuencia de la relación entre la insurgencia y los medios, aportados en este caso por el narcotráfico. Por ende su legitimidad ha sido un punto débil, lo cual a su turno ha generado la falta de movilización popular y campesina en su favor, al contrario de lo que estaba establecido en su plan estratégico. Al cambiar su línea prevalente de militar a política en el actual proceso de paz también cambió su centro de gravedad, y al igual que en el caso del gobierno quedó establecido por la relación entre este y la insurgencia en el proceso interactivo de negociación en búsqueda de la paz.

En el nivel operacional las FARC intentaron un despliegue en el terreno con dos sectores básicos, la retaguardia y el centro de despliegue estratégico, así como la implementación de una fase de guerra de maniobras o de movimiento, En definitiva ambas fracasaron y esa es una de las razones más importantes por las cuales aceptaron participar en el actual proceso de paz, degradando sus objetivos políticos y estratégicos.

Notas

- 1 “Capacidad de asumir con flexibilidad situaciones al límite y sobreponerse a ellas”. Tomada del Real Diccionario de la Lengua Española.
- 2 Cientista Social y profesora de ciencia y sociología política en el Instituto Universitario Europeo, Directora del Centro de estudios de movimientos sociales de la misma universidad y profesora de Ciencia política en el Instituto Italiano de ciencia humana.
- 3 Wiewiorka, Michel. *The Making of Terrorism*. Chicago, IL: University of Chicago Press, 2004.
- 4 Daron Acemoglu, James A. Robinson, and Dan Woren, *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*, Vol. 4 (New York: Crown Business, 2012), 28.
- 5 Hal Brands, *Latin America's Cold War* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2012), 10.
- 6 La constitución promulgada en 1863 en Colombia tuvo un carácter federalista y descentralizó el poder entre los diferentes estados que pronto se enfrentaron entre sí por diferentes motivos.
- 7 Según el historiador Manuel Santos Pico en su obra *Historia Militar del Ejército de Colombia*, la primera de estas ocurrió entre 1813 y 1814 y la última entre 1899 y 1901.
- 8 *El Tiempo*, edición del 11 de Mayo de 2004, Bogotá Colombia, 6.
- 9 Jorge Eliecer Gaitán pronunció en acto multitudinario la oración por la paz que empezaba “Señor Presidente, bajo el peso de una honda emoción me dirijo a vuestra excelencia, interpretando el querer y la voluntad de esta inmensa multitud, que esconde su ardiente corazón lacerado por tanta injusticia bajo un silencio clamoroso, para pedir paz y piedad para la patria”.
- 10 Al tratarse de un enfrentamiento entre grupos políticos de manera abierta es más propio hablar de “masacres” que de terrorismo.
- 11 Palabra que en inglés significa” despertar”. En Irak en 2006 “Al Qaeda” de tendencia religiosa Sunní (islam) empezó a atacar a sus propios correligionarios en especial en Bagdad asesinado sin piedad mediante bombas y con armas de fuego a estas comunidades con el pretexto de que apoyaban a los infieles. Las comunidades atacadas reaccionaron organizando sus propias milicias que pronto tomaron iguales mediadas en contra de Al Qaeda y sus miembros. Se recomienda consultar Cigar, Norman and Stephanie E. Kramer. *Al-Qaida After Ten Years of War: A Global Perspective of Successes, Failures, and Prospects*. Marine Corps University Press, 2013.
- 12 Antulio J Echavarría III, *Clausewitz Contemporary War* (Oxford University Press, 2007), 184.
- 13 Diferentes gobiernos han grabado a través de impuestos a los sectores productivos del país con el fin de mejorar las dotaciones de la fuerza pública. El más importante fue decretado por el presidente Álvaro Uribe Vélez a partir del 2002.
- 14 David Spencer, *Colombia's Road to Recovery: Security and Governance 1982-2010* (Washington, D.C.: William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies, 2011), 14.
- 15 Ver Marulanda Vélez, Manuel. *Cuadernos de Campaña*. Bogotá: Editorial Abejón Mono, 1973.
- 16 Durante el X congreso del partido comunista colombiano llevado a cabo en la población de Viota (Cundinamarca) en 1966, se acogió esta tesis como forma de acceder al poder mediante la cual se combinaban diferentes tipos de luchas de masas incluyendo algunas tan diversas como reivindicaciones sindicales y lucha armada.
- 17 Se recomienda leer De Guerrilla liberal a guerrilla comunista por Ulises Casas disponible www.escuelaideologica.org
- 18 Marulanda Vélez, Manuel. *Cuadernos de Campaña*. Bogotá: Editorial Abejón Mono, 1973.
- 19 Manuel Santos Pico, *Historia Militar del Ejército de Colombia* (Bogotá: Centro Estudios Históricos del Ejército, 2007), 289.
- 20 *Ibid.*, 291.

- 21 Este término fue utilizado por Clausewitz en su obra *De la Guerra*.
- 22 Modalidad establecida en desarrollo de la guerra de Vietnam, en donde se intentó medir el avance de la estrategia mediante la contabilidad de las bajas causadas al enemigo para así determinar su tasa de atrición, o pérdida de poder de combate, a través de la pérdida de efectivos a un ritmo tal que no podían ser recuperados.
- 23 Manuel Santos Pico, *Historia Militar del Ejército de Colombia* (Bogotá: Centro Estudios Históricos del Ejército, 2007), 291.
- 24 *Ibid.*, 296.
- 25 *Ibid.*, 296.
- 26 Carlos Ospina Ovalle, *A la Cima Sobre los Hombros del Diablo* (Madrid: Editorial Académica Española, 2013), 50.
- 27 Establecido mediante decreto 3118 de 1949 en el cual se declaraba turbado el orden público en todo el territorio nacional.
- 28 Pese a ello los trámites burocráticos y la demora en recibir los beneficios causó descontento entre los beneficiarios.
- 29 Manuel Santos Pico, *Historia Militar del Ejército de Colombia* (Bogotá: Centro Estudios Históricos del Ejército, 2007), 296.
- 30 Fue suscrito por los señores Laureano Gómez y Alberto Lleras en representación de los conservadores y los liberales respectivamente.
- 31 Fabiola Calvo, *Colombia: EPL, Una Historia Armada* (Madrid: Ediciones Vosa SL, 1987), 31-32.
- 32 Este proceso constituye la esencia del Foquismo o teoría del Foco divulgada por el sociólogo francés, Regis Debray en su libro *Revolución en la Revolución*, publicado por Librairie Francois Maspero, Paris, 1967.
- 33 Ver pie de página 16.
- 34 Fabiola Calvo, *Colombia: EPL, Una Historia Armada* (Madrid: Ediciones Vosa SL, 1987), 25.
- 35 Se recomienda profundizar mediante lectura de estos conceptos en el libro de Tom Marks, *Maoist Insurgency Since Vietnam*.
- 36 *On Protracted War*, serie de conferencias dictadas por Mao Tse-Tung en Yenán, del seis de mayo al primero de junio de 1939 en la Asociación Para el Estudio de la Guerra de Resistencia con Japón.
- 37 Ver *El Surgimiento de Sendero Luminoso* por Carlos Iván De Gregori, publicado en 1990 por el Instituto de Estudios Peruanos de Lima.
- 38 El movimiento político del General Rojas Pinilla alegaba que durante las elecciones presidenciales de 1970 había sido despojado del triunfo de manera fraudulenta por el gobierno. Los “grupos de choque” que pretendía conformar eran para evitar que en el futuro se presentara una situación similar.
- 39 La toma del Palacio de Justicia en Bogotá en noviembre de 1985 ha sido la acción más irracional que se ha perpetrado en Colombia. La terquedad de los dirigentes del M-19 al no dejar salir a los rehenes cuando ya la toma había fracasado, y su persistencia en la idea de hacer comparecer al presidente de la república para juzgarlo por “traición a la patria”, causó una tragedia sin precedentes en la historia del país. Pese a ello, los guerrilleros fueron amnistiados por el gobierno nacional.
- 40 María Eugenia Vásquez, *Escrito Para No Morir. Bitácora de una Militancia* (Bogotá: Intermedio Editores, 2007), 84.
- 41 Durante la insurgencia en Nicaragua el Frente Sandinista FSLN se dividió en tres tendencias: una que promulgaba la guerra popular prolongada, otra que se denominaba proletaria, y una tercera denominada “tercerista” o insurreccional, liderada por los hermanos Daniel y Humberto Ortega que partía de una concepción que combinaba la lucha urbana con la rural fundamentada en una acción proselitista en las ciudades para en un momento dado lanzar una ofensiva final de proporciones no esperadas por el enemigo que indefectiblemente condujo a los sandinistas a la victoria.

- 42 María Eugenia Vásquez, *Escrito Para No Morir. Bitácora de una Militancia* (Bogotá: Intermedio Editores, 2007), 143.
- 43 El M-19 atacó con éxito varias unidades militares, logrando sorprenderlas y causándoles bajas muy importantes, utilizando la modalidad de concentrar grupos de mayor tamaño de tal manera que en cada caso obtenía superioridad con relación a la unidad militar atacada. También logró derribar un helicóptero de la Fuerza Aérea Colombiana.
- 44 Grupo de aproximadamente 500 guerrilleros conformado por Carlos Pizarro, en ese momento jefe máximo del M-19, en el cual incluyó ciudadanos ecuatorianos, peruanos y de otras nacionalidades para simbólicamente representar a toda América dentro de este grupo insurgente.
- 45 Truong Chin miembro del partido comunista de Vietnam y fiel seguidor de la doctrina maoísta. De ella derivó la idea de la “guerra de interconexión” la cual puso en práctica junto con Nguyen Giap en la guerra contra los franceses. Se recomienda leer Chin, Truong. *Selected Writings*. Vietnam: Gioi Publishers, 1994.
- 46 Ver página 5 del presente escrito.
- 47 Carlos Ospina Ovalle, *A la Cima Sobre los Hombros del Diablo* (Madrid: Editorial Académica Española, 2013), 230.
- 48 Declaraciones de Iván Márquez (nombre con el cual se conoce en la organización) miembro del secretariado de la organización y principal negociador de grupo insurgente en los actuales diálogos de la Habana al periódico el Tiempo de Bogotá Colombia, edición del 16 de noviembre de 2013 página 1.
- 49 Consultar el libro *Operación Odiseo* de Luis Alberto Villamarín Pulido, CrateSpace Publishers, 2013.
- 50 Manuel Santos Pico, *Historia Militar del Ejército de Colombia* (Bogotá: Centro Estudios Históricos del Ejército, 2007), 289.
- 51 *Ibíd.*, 301.
- 52 Senador perteneciente al partido conservador y en su momento uno de los hombres más influyentes de Colombia. Años más tarde fue asesinado sin que hasta la fecha se haya logrado esclarecer el crimen.
- 53 Carlos Ospina Ovalle, *A la Cima Sobre los Hombros del Diablo* (Madrid: Editorial Académica Española, 2013), 66.
- 54 Ver *Mis Adversarios Guerrilleros*, escrito por Álvaro Valencia Tovar, Editorial Planeta Bogotá, 2010.
- 55 Ver Ley 35 de 1982. Colombia.
- 56 Ospina Ovalle, 291.
- 57 Término utilizado por Clausewitz aplicable cuando las acciones tácticas adquieren tal dinámica que se constituyen en las más trascendentes, captando la atención de los mandos superiores que en esa situación pueden perder de vista los verdaderos objetivos de la estrategia.
- 58 Fase de la guerra revolucionaria en la cual los grupos irregulares se han fortalecido aumentando su tamaño y atacan frontalmente a las unidades militares para aniquilarlas.
- 59 La mencionada zona de distensión comprendía cinco municipios y sus cabeceras urbanas, cuatro de ellos en el departamento del Meta y uno en el del Caquetá.
- 60 En su obra *De la Guerra* Clausewitz señala que esto sucede cuando no se logra derrotar al enemigo y se adopta una posición defensiva.
- 61 De acuerdo con ella los medios militares estadounidenses no podían ser empleados sino en labores antinarcóticos y no en acciones contrainsurgentes.
- 62 Soldados reclutados en los pueblos de las regiones más difíciles y afectadas por la acción de los insurgentes, que luego de ser entrenados como soldados regulares y encuadrados dentro de batallones y compañías, regresaban a sus pueblos como parte de pelotones al mando de oficiales y suboficiales para protegerlos. Gracias a ellos los ataques contra estos pueblos pasaron de 129 por año en 2004 a 0 en 2009.

63 En desarrollo de estas operaciones se produjo la muerte de uno de los más importantes jefes de las FARC que se hacía llamar Raúl Reyes en territorio ecuatoriano y la captura de otros dos en territorio ecuatoriano y venezolano, acciones que causaron incidentes diplomáticos que inclusive llevaron a la ruptura de relaciones entre Colombia y Ecuador y Venezuela y otros países.



William J. Perry
Center for Hemispheric Defense Studies
260 5th Avenue, Building 64
Abraham Lincoln Hall, Fort McNair
Washington, D.C. 20319-5066